

ECOS Y PRESENCIAS QUIJOTESCAS EN LA INGLATERRA
DEL SIGLO XVIII: EL «CASO SACHEVERELL»

SAMUEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ
Davidson College

Son muchas las obras críticas centradas en examinar la diversidad de lecturas que, desde múltiples perspectivas, se han realizado de *Don Quijote* en diversos países y períodos entre los que destaca, sin duda alguna, la Inglaterra del siglo XVIII. Esta circunstancia no resulta nada casual ya que, como ha escrito Ronald Paulson, fue en este país donde la obra de Cervantes se liberó del encorsetamiento ideológico al que había sido sometida por el concepto de estado absolutista y católico que primaba en España y Francia. En esta emancipación literaria influyó de manera decisiva el advenimiento de corrientes empíricas que circularon en el país británico a finales del siglo XVII y que, en el contexto de un precario estado económico, facilitaron la descentralización del poder de la Corona, el Parlamento y los derechos del pueblo¹. Dentro de

¹ PAULSON, p. xi. El interés de la crítica por el estudio de la recepción de *Don Quijote* en la Inglaterra del siglo XVIII se ha renovado en los últimos años: PEDRO JAVIER PARDO, *La tradición cervantina en la novela inglesa del siglo XVIII*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 1997; RONALD PAULSON, *Don Quixote in England: The Aesthetics of Laughter*. Baltimore: John Hopkins UP, 1998; WENDY MOTOOKA, *The Age of Reasons: Quixotism, Sentimentalism, and Political Economy in Eighteenth-Century Britain*. Londres: Routledge, 1998; RACHEL SCHMIDT, *The Canonization of Don Quixote Through Illustrated Editions of the Eighteenth Century*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1999; SERENA R. HUFFMAN, *A Victorian Don Quixote: Cervantes in England*. Tesis doctoral. University of New Mexico, 1999. Anteriormente, cabe destacar los estudios de LEE BLISS, «Don Quixote in England: The Case for The Knight of the Burning Pestle». *Viator: Medieval and Renaissance Studies* (1987): 18: 361-380; y SUSAN STAVES, «Don Quixote in Eighteenth-Century England», *Comparative Literature* (1972), 24: 193-215. Para el caso de Wendy Motooka, he consultado la tesis doctoral que precede al libro (por la cual cito), y en donde dedica un total de 14 páginas al tema del presente estudio.

estos parámetros, el común denominador de dichos trabajos ha residido en que su enfoque metodológico analiza aquellas lecturas contextualizándolas dentro del panorama artístico de la Inglaterra del siglo XVIII; es decir, la recepción quijotesca es estudiada desde la perspectiva ecléctica que aportan una serie de manifestaciones artísticas, tales como grabados, obras de teatro y reescrituras de *Don Quijote* dirigidas al gran público. A través de estas reinterpretaciones del clásico cervantino se expresa el gusto de una sociedad que expone públicamente sus reacciones ante el mismo, al tiempo que ponen de relieve la presencia del loco hidalgo como parte de su ideario colectivo.

En este sentido, la aportación del presente trabajo al estudio de la recepción de *Don Quijote* arranca desde una perspectiva en la que el ámbito artístico entra en contacto con el devenir sociopolítico de Inglaterra a principios del siglo XVIII. Partiendo del texto satírico *Quixote Redivivus: or, the Spiritual Knight Errant*, firmado por Jack Touchwood el 20 de enero de 1710, y editado en varias ocasiones a lo largo de ese mismo año (en Londres el 27 de enero, en Dublín el 25 de marzo, y por último en Edimburgo), el presente estudio tiene como objetivo llevar a cabo un análisis de este documento en el contexto de una Inglaterra tan cervantina como la del siglo XVIII. Dicho texto refleja la lectura que su autor ha llevado a cabo de la situación político-religiosa de dicho país entre 1700 y 1710 a través del prisma quijotesco, permitiendo al investigador aproximarse al fenómeno de la recepción de *Don Quijote* por medio de la figura del hidalgo manchego transformado en estandarte ideológico de alcance nacional. Este período ofrece, pues, un marco idóneo para examinar las implicaciones de la apropiación de don Quijote como modelo ficticio destinado a escudriñar la realidad cotidiana anglosajona en un momento de gran turbulencia social.

1. HENRY SACHEVERELL (1674-1724), PERSONAJE CERVANTINO: ENTRE EL SERMÓN RELIGIOSO Y EL ACTIVISMO POLÍTICO

Henry Sacheverell fue una de las figuras más quijotescas del XVIII británico. Nacido el 8 de febrero de 1674 en Wiltshire en el seno de una familia tradicionalmente vinculada a esferas políticas, religiosas y académicas de la vida inglesa, se educó en Oxford donde se graduó con el título de doctor en 1695; en septiembre de 1697 fue ordenado y trasladado como pastor de la Iglesia de Inglaterra a Cannock, donde no pasó de ser un personaje sin demasiada influencia en los círculos políticos y religiosos de la co-

munidad; en 1701 regresó a Oxford y pasó a formar parte de la vida universitaria, en la que se labró una reputación de persona arisca debido a sus fuertes opiniones conservadoras y al lenguaje incendiario que utilizaba en sus sermones. Fue, no obstante, un carismático predicador y un intelectual de gran calado que defendió fervientemente las ideas en las que creía. En estrecha consonancia con el partido conservador, la idea central de sus postulados político-religiosos se basaba en defender la interdependencia entre la Iglesia y la Corona como una relación crucial para la subsistencia de ambas instituciones, además de considerarla un requisito fundamental para la Constitución inglesa. Los conservadores creían que era el deber de los nobles defender esta alianza institucional, la cual estaba amenazada por los planteamientos del partido liberal que abogaban por la disolución del vínculo Iglesia-Estado que, según Sacheverell, conduciría a la destrucción de ambas instituciones; de igual modo, el eclesiástico anglicano condenó las revoluciones del siglo XVII, especialmente la de 1641 apoyando la obediencia pasiva (en contraste con la resistencia) a la vez que difundía la idea de la existencia de una conspiración perpetrada por disidentes en contra de los seguidores del Papa entre 1702 y 1709. De manera recurrente, sus sermones identificaban a los cuatro enemigos de la Iglesia y de la religión: los conservadores laicos, el partido liberal, la decadencia moral y el intelectualismo propio de la época. Por ello, Sacheverell rechazaba el régimen político y religioso por el que se regía la sociedad inglesa de su tiempo y promulgaba el regreso a la antigua disciplina de la Iglesia anglicana. A pesar de ser una figura sin demasiada relevancia en el ámbito político de la Inglaterra del siglo XVIII, el pueblo hizo suya la causa del clérigo conservador debido al malestar general que se había generado a partir de la política exterior impulsada por el partido liberal (estando, como estaba Inglaterra inmersa en la Guerra de Sucesión Española que, además de ser muy costosa, comenzaba a hacer mella en el ánimo del pueblo). Es durante esta época cuando Sacheverell alcanza su máxima popularidad como predicador por medio sermones y panfletos extremadamente agresivos en los que ataca de forma abierta y violenta al partido liberal, a los disidentes que pretendían evitar el «Test Act»² y a los conservadores moderados.

En medio de esta situación de descontento general, el 5 de noviembre de 1709 Sacheverell fue invitado a pronunciar el sermón del servicio religioso anual dirigido a los Padres Fundadores

² Ley que obligaba a aquellos que ostentaban un cargo público a comulgar con la Iglesia de Inglaterra.

en la ciudad de Londres. Esta ceremonia religiosa formaba parte del programa destinado a celebrar un día especialmente emotivo para los ingleses como festividad pública. Asimismo, esta fecha tenía una doble importancia para los liberales debido a que se conmemoraba la Conspiración de la Pólvora³ y el desembarco de Guillermo de Orange en Torbay que desencadenó el final del dominio de la Iglesia de Roma en Inglaterra. Así, con el título de «The Perils of False Brethren, Both in Church, and State: Set Forth in a Sermon Preach'd Before the Right Honourable the Lord-Mayor, Adermen, and Citizens of London, at the Cathedral-Church of St. Paul»⁴, en la catedral de San Pablo, Sacheverell pronunció su sermón cuyo sedicioso contenido y exaltado estilo consiguieron enrarecer aún más el ambiente de convivencia político-religiosa de la sociedad inglesa de su tiempo⁵.

Se llegaba con ello al punto más álgido de la crítica hacia el eclesiástico británico y el partido conservador, que en esta época intentó revigorizar su protagonismo político lanzando una campaña bajo el lema de «la Iglesia en peligro». En dicho sermón, además de denunciar el peligro que corría la Iglesia Anglicana, Sacheverell atacaba al partido liberal por su falta de tolerancia religiosa y por no perseguir con mayor dureza a los disidentes, deístas y ateos, al tiempo que arremetía de manera directa contra

³ La Conspiración de la Pólvora consistió en un complot organizado por los católicos para asesinar al rey Jacobo I en respuesta a las acciones de este monarca. Sus objetivos eran: el restablecimiento de la religión católica en Inglaterra, oponerse a la tendencia cada vez más absolutista del rey y defender los viejos privilegios de la burguesía ciudadana frente a la fuerza de la nobleza terrateniente. Bajo la dirección de Roger Catesby, el 5 de noviembre de 1605 los conspiradores habían planeado volar el parlamento británico cuando el rey se hallara en su interior; para ello, se tomaron dos años durante los que alquilaron una propiedad vecina de Westminster, cuyos sótanos colindaban con los del edificio parlamentario, y excavaron un túnel por el que llegaron a transportar veinte enormes barriles de pólvora. Los instigadores fueron denunciados por un anónimo antes de lograr sus fines, y la mayoría de ellos fueron condenados a muerte, mientras que Catesby y su lugarteniente, Perey, murieron combatiendo a los guardias que intentaban llevar a cabo el arresto.

⁴ Este sermón se imprime por primera vez en Londres el 25 de noviembre de 1709. A partir de ese momento se vuelve a editar al menos 17 ocasiones fuera y dentro de Inglaterra. Sobre este aspecto, véase la obra *F. F. Madan: A Critical Bibliography of Dr. Henry Sacheverell* editada por W. A. Speck, pp. 19-25. Para ampliar información sobre los prolegómenos y el desarrollo de este sermón, consúltense las obras de GEOFFREY HOLMES, *The Trial of Doctor Sacheverell* (pp. 61-69), y de ABBIE SCUDI, *The Sacheverell Affair* (pp. 31-37).

⁵ Tal y como apunta Wendy Motooka, se pone así de manifiesto que «The Sacheverell affair held all the makings of a quixotic event: a *dangerous* text setting off a conflict in which people assume an authority for themselves that others are unwilling to recognize» (57).

Sidney Godolphin —poderoso líder liberal de la época— y condenaba los principios de la Gloriosa Revolución de 1688. La reacción del partido liberal no se hizo esperar, y Godolphin persiguió a Sacheverell hasta conseguir que fuera juzgado bajo la acusación de sedición; como resultado, el eclesiástico conservador fue sentenciado a no pronunciar discurso alguno durante tres años, al tiempo que sus sermones (reimpresos ilegalmente varias veces por su enorme popularidad)⁶ fueron condenados a arder en la hoguera acusados de ser «malicious, scandalous, and seditious»⁷. Durante los días en los que se celebró dicho juicio, y especialmente el 1 de marzo de 1710, Londres fue sacudida por una serie de revueltas protagonizadas por grupos que se manifestaban a favor de Sacheverell. Este juicio, además de contribuir a exasperar aún más el creciente estado de crispación popular que ya existía contra el partido liberal, convirtió al predicador anglicano en un mártir del partido conservador, el cual se proclamó vencedor en las elecciones al parlamento en el año 1710⁸.

2. LA CONSTRUCCIÓN QUIJOTESCA DEL CASO SACHEVERELL

La persecución de la que Sacheverell fue víctima en el terreno político se trasladó al campo de las letras, ya que el quijotesco proceso contra el eclesiástico conservador gozó de una enorme repercusión popular⁹ que le colocó en el punto de mira de nume-

⁶ Como nos recuerda Abbie Scudi, en esta época los sermones constituían el principal medio para crear y transmitir la opinión pública (59). Por ello, aprovechándose del revuelo político originado por el polémico sermón de Sacheverell, a mediados de diciembre los conservadores ya habían logrado imprimir y distribuir unas 50.000 copias; es decir, un sermón que en principio fue escuchado por unos cientos de personas, ahora iba a ser leído por, al menos, 250.000 (cantidad equivalente al número de electores de Inglaterra y el País de Gales) (Holmes 75).

⁷ La cita proviene de *Journals of the House of Commons*, 13 de diciembre de 1709, xvi (repr. 1803), 241. Citado por P. J. KÖSTER, pp. 202-203.

⁸ Este hecho, además de convertir a Sacheverell en un ídolo popular, supuso una humillante derrota para los liberales que, a partir de ese momento, perdieron el poder político durante más de cien años. Asimismo, el 'efecto Sacheverell' persiguió al partido liberal durante algunos años más, pues cuando la sentencia del eclesiástico conservador expiró, y para mayor desesperación de los liberales, la reina Ana le otorgó en 1713 una rica diócesis en Londres. Para obtener una visión completa del contexto histórico y social de dicho juicio, así como del propio predicador anglicano, consúltese el estudio de GEOFFREY HOLMES, *The Trial of Doctor Sacheverell*, y el de ABBIE SCUDI, *The Sacheverell Affair*.

⁹ La lectura del controvertido sermón de Sacheverell desencadenó una enerverizada reacción a nivel popular que abarcó diversos estratos de la sociedad inglesa: desde las tabernas donde el brindis de moda era «Drink it down to Sacheverell and the High Church» (*High Church Display'd* 53), hasta el delirio

rosos escritores liberales de la época. Entre 1709 y 1715 autores de corte liberal como John Dunton, Jonathan Swift, Daniel Defoe, Richard Steele, Sir Thomas Burnet y George Duckett, entre otros muchos, se hicieron eco a modo de parodia de la polémica originada por Sacheverell, el cual se convirtió en personaje de sus obras¹⁰. Debido al inusual estado de expectación social generado por dicho juicio, que durante tres semanas «‘took up all men’s thoughts’ so that all other business was at stand’»¹¹, el protagonismo literario del clérigo anglicano no sorprende demasiado pues no hace más que reflejar el revuelo popular causado por este proceso que¹², contextualizado en un ambiente de burla y violencia, se transformó en la quintaesencia quijotesca de un espectáculo público¹³. No obstante, al cotejar los escritos de estos auto-

general que provocó entre la población femenina de las clases acomodadas por el que «the ladies carried fans and handkerchiefs painted with the picture of their idol», pasando por la estampación del retrato del predicador «widely distributed on tobacco stoppers, seals for letters and buttons for coats» (SCUDI, 11, 15 y 16). Para más información sobre la popularidad del clérigo conservador, véase la introducción de ABBIE SCUDI a su *The Sacheverell Affair*, pp. 11-17.

¹⁰ JOHN DUNTON carga las tintas contra el predicador anglicano en *The Bull-Baiting or, Sacheverell Dress’d up in Fire-works* (1709). Jonathan Swift, Daniel Defoe y Richard Steel hacen lo propio en numerosos escritos que ven la luz a lo largo de este período. Por su parte, Sir Thomas Burnet and George Duckett ficcionalizan a Sacheverell en *A Second Tale of a Tub or, the History of Robert Powell the Puppet-Show-Man* (1714). Para una visión más completa de la gran actividad literaria que suscitó el eclesiástico anglicano, consúltese la bibliografía editada por W. A. Speck.

¹¹ Testimonio de un historiador contemporáneo citado por Falconer Madan en su *A Bibliography of Sacheverell*, p. 3.

¹² A este respecto, merece la pena apuntar que la popularidad del caso Sacheverell cruzó las fronteras literarias británicas y se mezcló con el Siglo de Oro español. Así, W. A. SPECK recoge las siguientes entradas en *F. F. Madan: A Critical Bibliography of Dr. Henry Sacheverell*:

479 24 June 1710 (*Post Man*, 22-24 June 1710: «published this day»).

FRANCISCO DE QUEVEDO

The controversy about resistance and non-resistance, discuss’d in moral and political reflections on Marcus Brutus, who slew Julius Caesar in the Senate house, for assuming the sovereignty of Rome. Written in Spanish by Don Francisco de Quevedo Villegas, author of the visions of hell. Translated into English and publish’d in defence of Dr. Henry Sacheverell, by order of a noble lord who voted in his behalf. London, printed for J. Baker, at the Black boy in Pater-noster-row, 1710 (142).

1094 11 July 1713 (*Post Boy*, 9-11 July 1713: «published this day ...»).

Hell broke-loose; upon Doctor S-ch-ve-l’s sermons: or, Don Quevedos’s vision, of an infernal cabal of Whiggish papists and popish whigs in Utopia; upon a mock-tryal of the Doctor. Translated from the original; by Jack the Spaniard... London, printed and sold by J. Morphew, near Stationers Hall. 1713 (price 6 pence) (309-10).

¹³ MOTOOKA, p. 46.

res hay un detalle que llama la atención: en ellos Sacheverell es comparado con don Quijote. El eje central de la construcción del predicador anglicano como personaje literario se basa en un continuo contraste entre sus acciones en la vida real y las del loco hidalgo en la ficción¹⁴. Esta comparación no sólo pone de relieve la aceptación del personaje cervantino en Inglaterra, sino que además aporta un nuevo enfoque para estudiar la interacción entre las categorías de ficción y realidad como base para la construcción de la identidad del individuo¹⁵.

La vida y acciones de Sacheverell recuerdan a las de don Quijote haciendo posible el paralelismo entre ambos personajes. Según se desprende de numerosos documentos de la época, en sus sermones Sacheverell emplea una retórica «dripping with unction»¹⁶, y un lenguaje rebuscado e hiperbólico que suena «exotic» a los oídos de sus contemporáneos¹⁷, ya que el predicador anglicano manifiesta un gusto quijotesco por discursos recargados en los que el uso de un lenguaje anacrónico se traduce en un rasgo inequívoco de 'visionario'. El exotismo lingüístico con el que Sacheverell atraerá a sus oyentes encuentra su paralelo en los discursos con los que el hidalgo cervantino embauca a otros personajes por medio de un lenguaje arcaico y expresiones que no se corresponden con su realidad cotidiana¹⁸. Así, el discurso que don Quijote dirige a los cabreros sobre la «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados» sirve para mostrar la similitud existente entre el eclesiástico conservador y el caballero andante (I, 11, p.155)¹⁹. Con sus acciones,

¹⁴ Tal y como apunta R. PAULSON, en *A Second Tale of a Tub or, the History of Robert Powell the Puppet-Show-Man* Sir Thomas Burnet y George Duckett además de comparar a Sacheverell con don Quijote también lo equiparan a Hudibras (nota 44, p. 206), caballero burlesco que, según el historiador inglés Martin Hume, es el «Don Quixote of Puritanism» (citado por AVALLE-ARCE, p. 61).

¹⁵ Como ejemplo de esta interacción entre el ficticio hidalgo y la realidad inglesa véase, entre otros, el artículo que se publica en el número 178 (27-30 de mayo de 1710) de la revista *The Tatler* en el que se critican diversos aspectos de la sociedad británica partiendo del marco conceptual de la obra de Cervantes. Para un análisis de este documento, consúltese la tesis doctoral de WENDY МОТООКА, *The Age of Reasons: Quixotism, Sentimentalism, and Political Economy in Eighteenth-Century Britain*, pp. 71-74.

¹⁶ Leadam IX, p. 164.

¹⁷ HOLMES, p. 48.

¹⁸ Sirvan como muestra los capítulos I.11, I.20, I.34 y II.24, entre otros. El estilo lingüístico de estos discursos imbuidos de teatralidad guarda cierta similitud con aquel de los sermones de Sacheverell, pues éste «did not seduce his audiences with words; he bludgeoned them with metaphor and epithet, delivering the blows in such *bewildering profusion* that the wonder is that all his hearers were not regularly reduced to insensibility» (HOLMES, 50. *Cursiva mía*).

¹⁹ Todas las referencias al texto de Cervantes se corresponden con la edición

don Quijote busca reinstaurar los tiempos en los que la orden de caballería estaba vigente como parte de la realidad social en la Península, anhelando una época ideal que él mismo define como 'edad dorada' en contraposición a la decadencia de «estos nuestros detestables siglos» (I, 11, p.157); de igual modo, Sacheverell detestará los tiempos que le ha tocado vivir y tratará de cambiarlos rechazando la decadencia inherente del presente en favor de un pasado cuyos valores perdidos trata de reestablecer desde el púlpito. En uno de sus sermones, el predicador inglés se lamenta de una modernidad religiosa incipiente y decadente en la que

this sacred name [conscience] had been played upon, to the foul dishonour of God and the disgrace of religion; which nowadays is made the Pharisaical and Puritan cloak, like Samuel's mantle, to amuse the witch and cover the devil and consecrate all infidelity, injustice, pride, lust, avarice and ambition, and the most execrable vices of Hell with the holy title of Conscience; which in sad truth, is nothing but the vizormask of cousenage, knavery and hypocrisy²⁰.

Al igual que don Quijote, Sacheverell se opone a lo que él entiende como el deterioro moral de su época y aboga por recuperar los valores antiguos de un pasado dorado. Cada uno a su manera, ambos personajes van en contracorriente de su realidad contemporánea y buscan reinstaurar un pasado que, al estar ya extinto, intentan recrear a través de la ficción de sus discursos y acciones.

Además, Sacheverell y don Quijote también quedan vinculados por medio de su condición como personajes excéntricos. El comportamiento del hidalgo manchego le convierte en un motivo de burla, tanto como la forma estrafalaria de predicar hará que Sacheverell sea percibido por sus contemporáneos como una figura extravagante al tiempo que influyente, hecho que Geoffrey Holmes justifica por el extremismo de la época y su manera de presentarse²¹. Ésta, a la par que recuerda a don Quijote, también construye a Sacheverell como un personaje teatral (y por lo tanto de ficción) ya que «he commanded attention by personal magnetism in the pulpit, where physique, dress, passionate intensity of manner, histrionic gesture, and, above all, voice, all played their part»²². Así

de LUIS ANDRÉS MURILLO, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 2 vols., quinta edición. Madrid: Castalia, 1978.

²⁰ HOLMES, p. 49.

²¹ En este sentido, Isaac Leadam otorga a Sacheverell «a striking presence» y «studied gestures» (IX, 164), mientras que Thomas Hearne lo describe como «bold, insolent and inordinately vain» aunque «handsome in his person», con presencia y muy bien vestido (III, 65, 376). Citado por SCUDI, p. 23.

²² HOLMES, p. 50.

pues, Sacheverell y don Quijote comparten características en su manera de actuar, pensar y presentarse ante sus contemporáneos. Los rasgos de la personalidad del eclesiástico conservador se corresponden, pues, con «the quasi-epic nature of the hero's rebellion against social order and common sense»²³. De este modo, no sorprende que tras los discursos en los que Sacheverell arremetía contra el poder establecido, sus detractores se apropiaran del modelo quijotesco para referirse al predicador británico como «the Anglican Don Quixote»²⁴.

Este es el paradigma utilizado por John Dunton²⁵, excéntrico librero y editor liberal que gozó de gran popularidad como autor de sátiras religiosas y políticas, quien en *The Bull-Baiting or, Sacheverell Dress'd up in Fire-works* reseña el polémico sermón del predicador inglés a la par que ridiculiza a su autor. En esta parodia, en la que Sacheverell es representado como un toro embravecido que, adornado con fuegos de artificio, se ve azuzado por los perros de Dunton, éste afirma refiriéndose al eclesiástico anglicano: «I call him errant, because he wanders about, like the crack-brained Don of Mancha, in quest of imaginary giants and monsters that would ravish or eat up his Dulcinea, his ideal mistress (what he calls the Church) and runs raving mad about he knows not what»²⁶. La figura de don Quijote aporta el modelo apropiado para transformar a Sacheverell en un individuo que persigue quimeras vagando por el paisaje político-religioso de la Inglaterra de principios del siglo XVIII. La asociación entre ambos personajes responde al hecho de que, como indica Ronald Paulson, «the Whigs continued to associate *Don Quixote* and Quixote's madness of knight-errantry with the Jacobite-Tory nostalgia of the

²³ *Miguel de Cervantes*, Close, p. 110.

²⁴ HOLMES, p. 48. Dicho modelo responde al hecho de que «a figure such as Don Quixote —tyrant, madman, jester, and revolutionary— was not read sentimentally as the harmless, romantic Don Quixote that twentieth-century readers know. Severely rebuked for his ridiculousness, Don Quixote was a figure much like Sacheverell to the Whigs (MOTOOKA, 51).

²⁵ Autor de numerosos panfletos políticos, la labor periodística de John Dunton estuvo llena de curiosidades: entre 1691-1697 publicó la *Athenian Gazette* (conocida más tarde como la *Athenian Mercury*), una revista enfocada en asuntos filosóficos y científicos que incluía un test compuesto por las preguntas que los mismos lectores enviaban sobre asuntos sociales, morales y científicos contemporáneos. Además DUNTON escribió *The Life and Errors of John Dunton* (1705), *Dunton's Whipping-Post; Or, A Satyr Upon Every Body* (1706), *The He-Strumpets* (1707) y la balada «The Women-Hater's Lamentation» inspirada en los disturbios de 1707. Sin embargo, sólo la primera obra, centrada en sus propias experiencias de juventud, sus recuerdos de tiempos pasados y la historia literaria del momento, logró hacerle destacar como escritor entre sus compatriotas.

²⁶ DUNTON, p. 4.

Cavaliers»²⁷. De este modo, se pone de manifiesto que la recepción literaria de don Quijote en Inglaterra, tal y como ejemplifica el texto de John Dunton, transgrede los límites de la literatura y tiñe los acontecimientos políticos del país. De la misma manera que sucede en España, donde las aventuras quijotesas son tan leídas que terminan formando parte del imaginario colectivo de la comunidad²⁸, el público británico recurre al personaje cervantino para definir su realidad diaria, subrayando el hecho de que cuando *Don Quijote* se traduce al inglés no sólo se lleva a cabo el traslado lingüístico de una lengua a otra, sino que también se produce la traslación de la carga ideológica encarnada en el ingenioso caballero andante de la Mancha.

3. RESURRECCIONES QUIJOTESCAS: EL CABALLERO ESPIRITUAL CONTRA EL CABALLERO DE LA ANTORCHA

Enfocada en esta transgresión de límites entre el ámbito literario quijotesco y la vida política inglesa de los primeros y turbulentos años del siglo XVIII, esta investigación se centra en un documento satírico que en forma de carta refleja la polémica suscitada por el caso de Henry Sacheverell. La carta, firmada por Jack Touchwood (pseud.) y fechada el 20 de enero de 1710, consta de 16 páginas y lleva por título *Quixote Redivivus: or, The Spiritual Knight Errant in a Letter To Isaack Bickerstaff, Esq; Censor of Great Britain*; va dirigida, como su título indica, a Isaack Bickerstaff, y se imprime para B. Bragg en Londres el 27 de enero de 1710²⁹. Existen al menos dos ediciones más de este texto que vieron la luz con el título de *A Character of Don Sacheverellio, Knight of the Firebrand; in A Letter to Isaac Bickerstaff Esq; Censor of Great Britain*. Una de ellas es la impresión que llevó a cabo Francis Higgins en Dublín el 25 de marzo de 1710³⁰, firmada por John Distaff (pseud.) y fechada el 16 de marzo de 1710³¹; la otra edi-

²⁷ PAULSON, p. 47.

²⁸ Recuérdese la afirmación de Sansón Carrasco sobre el hecho de que el público lector de *Don Quijote* «apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: 'Allí va Rocinante'» (II, 3, p. 64).

²⁹ Este texto se encuentra en forma de microfilm en la Biblioteca *Harlan Hatcher* de la Universidad de Michigan con signatura FILM X 1493, cinta 1475 no. 4.

³⁰ La publicación de esta carta se anunció en el número 1862 de la revista *Post Man* (23-25 de marzo de 1710).

³¹ Este documento se encuentra en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca *Harlan Hatcher* de la Universidad de Michigan con signatura DA 497.S12 D62 1710.

ción consiste en la reimpresión de este documento que se hizo ese mismo año en Edimburgo³².

La estructura narrativa de estas cartas se caracteriza por el hecho de que su autor construye a Sacheverell como fiel reflejo de don Quijote en un claro tono de parodia y sátira. En ellas el firmante llama la atención de Isaack Bickerstaff, censor de Gran Bretaña, sobre un extraño personaje que campa por Inglaterra: el «Spiritual Knight Errant Don Henrico Furioso de Sacheverellio»; a continuación el autor describe a Henry Sacheverell como si fuera un moderno don Quijote montado en un caballo llamado «Faction», arremetiendo contra fantasmas de falsos hermanos en la fe y enfrentándose en sus respectivos castillos a cuatro gigantes: la Iglesia, el «Toleration Act»³³, el gobierno liberal y la Gloriosa Revolución de 1688. El argumento es, pues, idéntico en las dos versiones de la carta; sin embargo, su cotejo indica varios cambios de terminología en los que el autor juega con la figura del hidalgo cervantino desde distintas facetas: de una versión a otra Sacheverell es «don Quixote,» «Mr. Errant,» «Our Errant» o «Reverse to the Temporal Errant of Old». Aunque estas variantes no alteran el contenido narrativo, como se verá más adelante, resultan importantes a la hora de entender los entresijos de la recepción inglesa de la obra de Cervantes.

El cambio editorial con más relevancia para el presente estudio consiste en el hecho de que los dos textos difieren en su título³⁴, el cual ya ofrece al lector pistas inequívocas sobre el tono de parodia quijotesca en el que se enmarca el contenido de las cartas. El título de la primera carta deja entrever la particular lectu-

³² En cuanto a la autoría de estas cartas no existe unanimidad crítica. Mientras que en el catálogo de la biblioteca de John Henry Wrenn estos documentos son atribuidos a Daniel Defoe o Jonathan Swift (v.2, p.23; v.5, p.218), la Colección Defoe de la Biblioteca Pública de Boston se decanta claramente por Daniel Defoe como su autor (pp.17-18), y William Morgan apunta a Sir Richard Steele (vol. II, p. 182). Aunque el dato de la autoría es de indudable curiosidad para el investigador, este aspecto queda fuera del espectro del presente trabajo, ya que la identidad del autor de las cartas no afecta al contenido de las mismas. No obstante, es preciso aclarar que el autor de las cartas fechadas en enero y marzo de 1710 es la misma persona escondida tras los pseudónimos de Jack Touchwood y John Distaff, primos imaginarios del propio Bickerstaff (a su vez, el apellido de John Distaff evoca a Jenny Distaff, la editora ficticia de la revista *The Tatler* creada por Richard Steele).

³³ Esta ley garantizaba la libertad de culto a las minorías protestantes no anglicanas, con excepción de los católicos.

³⁴ Según señala W. A. SPECK en su *F. F. Madan: A Critical Bibliography of Dr. Henry Sacheverell*, el título de la carta de Edimburgo es igual al de la edición de Dublín con la excepción de una coma situada después de «Firebrand» y con «Dublin: printed, and re-printed at Edimburgh in the year 1710» (45).

ra que Jack Touchwood lleva a cabo de la controversia creada por Sacheverell, al tiempo que encuadra su texto dentro de las premisas de la obra de Cervantes: *Quixote Redivivus: or, The Spiritual Knight Errant in a Letter To Isaack Bickerstaff, Esq; Censor of Great Britain*. Dicho título señala claramente que el contenido de este documento es el producto de una lectura de *Don Quijote*. Esto se debe no sólo a que el nombre del caballero manchego encabeza el título de manera explícita, sino que además la inclusión de «redivivus» hace referencia a su resurrección desafiando el final de la novela de Cervantes. El uso de este participio indica que, en contra del deseo de la voz narrativa del propio texto con respecto a que se «deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote» (II, 74, p. 593), el autor de esta sátira decide hacerle cabalgar de nuevo bajo el nombre de don Sacheverellio, «The Spiritual Knight Errant». El adjetivo «spiritual» sugiere un juego basado en el doble sentido del término que simultáneamente hace referencia a la condición religiosa de Sacheverell y al hecho de que éste se ha encarnado en el espíritu del propio don Quijote. Por su parte, «errant» supone una significativa aportación al tono de parodia que se insinúa en el título, ya que a través de este vocablo se recrea la imagen de lo que Peter Steele llama «the romantic solitary», un término que resalta «the pathos of the withdrawn personality [...] but it also provides the materials for a good deal of mockery»³⁵. La figura del caballero errante evoca la imagen del jinete romántico en busca de aventuras que tanto caló en la recepción inglesa de *Don Quijote*; sin embargo, también sugiere la del individuo —Henry Sacheverell en este caso— que no sólo vaga sin rumbo sujeto a los desvaríos de su imaginación, sino que además se halla exento de razón pues, tal y como refrenda el propio Touchwood, «it was a laudable and ancient custom in Chivalry, for the Knight to throw the Reigns upon the Neck of *Rosinante*, and let him travel as he pleas'd, the instinct of the Brute it seems, being more conducive to Adventures, than the Reason of the Master» (Touchwood 9). Asimismo, llama la atención del lector un pequeño subtítulo que revela de forma meridiana cómo se va a caracterizar la recepción de este documento y, sobre todo, cuál ha sido la intención del autor: «*Risum Teneatis Amici*». Mediante esta acotación en latín se indica que la carta está destinada a un público concreto y claramente liberal al que la parodia de Sacheverell le va a mover más a la risa que a la crítica del texto. Pretende así el autor burlarse de los planteamientos conservadores del predicador an-

³⁵ STEELE, p. 290.

glicano ridiculizándole como si de un exaltado y moderno don Quijote se tratara³⁶.

Para el sagaz lector acostumbrado al «wit» (la asociación ingeniosa de ideas dispares que caracteriza gran parte de la producción literaria de la época), el eco de la obra de Cervantes resuena en la lectura del título de esta carta desde diversos puntos de vista. Sin embargo, si por algún motivo este hecho no hubiera quedado claro el título de la segunda carta firmada por John Distaff se encarga de despejar cualquier duda: *A Character of Don Sacheverellio, Knight of the Firebrand; in A Letter to Isaack Bickerstaff Esq; Censor of Great Britain*. En una primera lectura, la deformación del nombre de Sacheverell resulta evidente, al tiempo que indica el tono paródico del documento. El título de «Dr.» es substituido por el de «don», que al oído del público inglés suena cómico y esperpéntico. Igualmente, conforme a la costumbre de los libros de caballerías, como coletilla al nombre se le añade el sobrenombre de «Knight of the Firebrand», en clara referencia a los sucesos del 1 de marzo de 1710, cuando los seguidores del eclesiástico conservador se dedicaron a recorrer las calles de Londres provocando disturbios y altercados. Este título, además, anuncia una dualidad en cuanto a la naturaleza del personaje en el que se inspira el texto. A través de la particular lectura quijotesca de su autor, Sacheverell ha sido ficcionalizado para formar parte de una sátira. Sin embargo, la glosa de este título va más allá de ridiculizar al predicador inglés, pues al anteponer «A Character of» a su nombre se insinúa la idea de que su vida se ha convertido en una novela. Por lo tanto, mediante estas técnicas se le resta credibilidad a la figura de Sacheverell, ya que no sólo su nombre ha sido deformado, sino también su vida real. De este modo, nuestro autor ofrece al lector de su texto una serie de indicaciones sobre el contenido del mismo, dando a entender que éste queda enmarcado en la ficción de una realidad brutalmente deformada.

Ambos títulos incluyen dentro de su entramado comunicativo el nombre y la ocupación del receptor del documento —«Isaack Bickerstaff Esq; Censor of Great Britain»— lo cual constituye una maniobra de gran importancia para el lector³⁷. El hecho de que la

³⁶ En este sentido, cabe señalar que con el objetivo de denigrar a Sacheverell, WILLIAM BISSET escribió *The Modern Fanatick. With a Large and True Account of the Life, Actions, Endowments, &c. of the Famous Dr. Sa- - - -l*. London: printed and sold by A. Baldwin, 1710. Esta obra abrió un gran debate social y político que provocó la edición de dos volúmenes más (1711 y 1714) y un intercambio de panfletos políticos poniendo de manifiesto hasta qué punto la opinión pública inglesa asociaba a Sacheverell con un fanático moderno. Consúltese la obra de W. A. SPECK, páginas 275-76, 281-82, 314 y 318.

³⁷ Inmediatamente, el lector contemporáneo del texto reconoce en este desti-

carta esté dirigida al «Censor de Gran Bretaña» sugiere una doble misión dentro del mensaje que el autor diseña en el título. Por un lado, se contrarresta la carga de fantasía y parodia insertada en la construcción de Henry Sacheverell como caballero andante; mientras que, por el otro, se da a conocer al lector que, aunque el contenido de la carta esté marcado por un claro tono de sátira, los hechos que en ella se narran son de la máxima gravedad, y por ello merecen ser denunciados ante el censor de Inglaterra³⁸. En este sentido, la sátira incrementa su efecto recreando el tópico del *mundus inversus*, ya que los hechos reales que se denuncian van a ser juzgados por un imaginario censor, estableciendo así un paralelismo grotesco entre un cargo político real —representado por el verdadero censor de la época— y otro ficticio encarnado en Isaac Bickerstaff. De este modo, se recrea un modelo de sátira política que disfrutaba de gran aceptación entre escritores y el público de la época, quienes a menudo evocaban al hidalgo cervantino como modelo a seguir. Así se ilustra en la dedicatoria de la edición de *Don Quijote* llevada a cabo por John Carteret

natario al personaje, astrólogo de profesión, creado por Jonathan Swift para contrarrestar la charlatanería de John Partridge, individuo que se dedicaba a inventar predicciones que luego editaba en forma de almanaques y al que el autor satírico inglés detestaba. En su *Predictions for the Ensuing Year by Isaack Bickerstaff* (1708), Swift —adoptando la identidad de Bickerstaff— predijo la muerte de Partridge el 29 de marzo de ese mismo año. El día 30 Swift publica *An Elegy of Mr. Partridge*, una prueba indiscutible del cumplimiento de dicha profecía. La broma literaria fue de lo más convincente entre la opinión pública de la época y, a pesar de las protestas de Partridge intentando negar su propio deceso, gozó de gran popularidad. Más tarde, Richard Steele monopolizó la fama de Bickerstaff y adoptó este nombre como su propio pseudónimo convirtiendo a este personaje en el supuesto editor de «The Tatler», la revista satírica trisemanal que él mismo editaba y que circuló en Inglaterra entre 1709 y 1711. En esta publicación Bickerstaff desempeñaba, entre otras, las funciones de censor y consejero por medio de sus populares *lucubrations*: una especie de sección fija, «sello de la casa», donde Bickerstaff tomaba el pulso a la vida sociopolítica de Inglaterra ridiculizando a personajes, dando consejos sobre absurdas situaciones y satirizando diversos acontecimientos de la época. Para más información sobre la gestación de este personaje consúltese el trabajo de Richmond P. Bond «Isaac Bickerstaff, Esq.» *Restoration and Eighteenth-Century Literature. Essays in honor of Alan Dugald McKillop*. Chicago: Chicago University Press, 1963. 103-124.

³⁸ Durante esta época, el procedimiento por el que un autor trata un tema serio en forma de sátira, era una práctica común a la que el público estaba acostumbrado. El hecho de que un autor parodiara un tema específico no restaba importancia al contenido de su labor literaria ya que en esa época «the theories of satire imagined that the satirist wrote to bring about some sort of moral reformation» (STAVES, 195). Esta idea de la consecución de un efecto serio por medio del tratamiento paródico de un tema llegó a ser un género representativo de principios del siglo XVIII practicado por autores como Jonathan Swift, Alexander Pope, Joseph Addison y Henry Fielding entre otros.

en 1738, donde el editor liberal explica que él admira a Cervantes por ser «one of those inestimable figures who ... by the fertility of his immortal genius, has produced (albeit through burlesque) the most serious, useful, and salutary effects that can be imagined»³⁹. Por lo tanto, la mezcla de elementos satíricos y serios del título de esta carta responde a una convención literaria de la época bien conocida por el público.

Así pues, ambos títulos reflejan que las cartas son una parodia que, con el objetivo de denigrar a Henry Sacheverell, le comparan con don Quijote en su forma de actuar y de concebir la realidad cotidiana; estas cartas manifiestan la asombrosa facilidad con la que los novelistas ingleses del siglo XVIII como Samuel Richardson, Tobías George Smollett, Henry Fielding y Laurence Sterne asimilaron la herencia cervantina moldeando al caballero andante según las circunstancias de la época y adaptándolo a sus propias causas⁴⁰; son, asimismo, un ejemplo representativo de cómo la recepción de *Don Quijote* se pone al servicio de la pugna entre liberales y conservadores británicos a principios del siglo XVIII; en última instancia, dichas cartas ilustran la simbiosis literaria entre Sacheverell y don Quijote efectuada a través de una elaborada metáfora que hace resaltar detalles sobre la recepción inglesa de *Don Quijote*, al tiempo que cuestiona los límites entre la realidad y la ficción: la reescritura que el autor de estas cartas hace del clásico cervantino proyecta a Henry Sacheverell desde el plano de la realidad al mundo literario de la Inglaterra del siglo XVIII.

4. QUIXOTE REDIVIVUS: OR, THE SPIRITUAL KNIGHT ERRANT IN A LETTER TO ISAACK BICKERSTAFF, ESQ; CENSOR OF GREAT BRITAIN

El texto de la carta reproduce una lectura de la obra de Cervantes que su autor utiliza con el objetivo de deformar la imagen de Sacheverell y construir su particular *dramatis persona* dotándole de una personalidad y modo de acción quijotescos⁴¹. Para

³⁹ PAULSON, p. 47. En este sentido, tal y como nos recuerda Juan Bautista Avallé-Arce, uno de los grandes admiradores de Cervantes en el siglo XVIII inglés fue Henry Fielding quien no sólo tituló una de sus novelas *The History of the Adventures of Joseph Andrews, and of his Friend Mr. Abraham Adams, Written in Imitation of the Manner of Cervantes* (1742), sino que en 1729 ya había escenificado *Don Quixote in England* (61).

⁴⁰ Para profundizar en este aspecto véase el trabajo de SUSAN STAVES, «Don Quixote in Eighteenth-Century England», *Comparative Literature* (1972), 24: 193-215; y el estudio *Don Quixote in England* de RONALD PAULSON.

⁴¹ El texto base para el estudio de estos documentos es la carta *Quixote Redivivus: or, The Spiritual Knight Errant in a Letter To Isaack Bickerstaff, Esq; Censor*

ello Touchwood recrea la técnica narrativa de Cervantes a la hora de presentar al personaje principal de su relato. Es decir, la secuencia de la creación del caballero andante inglés refleja aquélla que usa Cervantes con don Quijote: primero, la voz narrativa aclara el estado de desequilibrio mental del personaje; luego describe su físico y facilita su nombre; y por último, la atención se centra en sus locas aventuras. De esta manera, el lector observa gradualmente cómo Touchwood va estableciendo la semejanza entre el caballero andante manchego y el británico consiguiendo un logrado efecto de verosimilitud.

4.1. *Identidad del caballero andante inglés: locura letrada y pinceladas cervantinas*

Nuestro autor inicia este proceso de identificación entre ambos personajes mediante una introducción en la que Sacheverell es presentado como «a Spiritual Knight Errant [...] a perfect reverse to the Temporal Errant of Old, both in his Genius and Occupation» (Touchwood 4)⁴². Este paralelismo entre el predicador anglicano y don Quijote ya deja entrever el tono paródico de la car-

of Great Britain, firmada por Jack Touchwood el 20 de enero de 1710 y publicada en Londres siete días más tarde. Al analizar la misma, haré referencia a la carta de Dublín, *A Character of Don Sacheverellio, Knight of the Firebrand; in A Letter to Isaac Bickerstaff Esq; Censor of Great Britain*, para señalar cuando sea pertinente las variantes que existen entre ambas. De ahora en adelante usaré *Quixote Redivivus* para referirme a la carta de Londres, y *A Character* para el documento de Dublín.

Este texto satírico consiste en una carta firmada por Jack Touchwood en Irlanda y dirigida al supuesto censor de Gran Bretaña Isaack Bickerstaff. Tras elogiar la capacidad intelectual de su destinatario, Touchwood le felicita por los casos y los personajes que este particular censor ha parodiado en sus famosas «lucubrations» que aparecían en la publicación de la que el mismo Bickerstaff era el supuesto editor: *The Tatler*. Acto seguido, el remitente le recuerda que entre esos personajes todavía no había incluido a don Henrico Furioso de Sacheverello, el caballero de la antorcha, personaje que Touchwood inventa con el objetivo de ridiculizar a Henry Sacheverell. El resto de esta sátira epistolar consiste en una parodia de la vida y los hechos del predicador anglicano narrada por Touchwood como si se tratase de una novela de caballería. Siguiendo el modelo cervantino, Touchwood se burla de los postulados que defiende el eclesiástico conservador cuya personalidad, acciones y mentalidad son equiparadas a las don Quijote. Al igual que el hidalgo manchego, Sacheverello tiene su propio rocín, llamado 'Faction», ha perdido el juicio e intenta cambiar la realidad de Inglaterra luchando contra cuatro gigantes: la Iglesia, el «Toleration Act», el gobierno liberal y la Gloriosa Revolución.

⁴² En *A Character* la expresión «Errant of Old» es substituida por «Don Quixote» con lo que la semejanza entre el hidalgo manchego y el eclesiástico inglés se establece de forma directa.

ta y más aún la disparatada personalidad de su protagonista. El vínculo entre ambos personajes continúa afianzándose ante los ojos del lector cuando éste es informado de que, al igual que ocurre con el hidalgo cervantino, el origen de la supuesta locura de Sacheverell es textual, ya que Touchwood afirma que el eclesiástico inglés «racks a Text to make it confess a meaning it never dream'd of» (Touchwood 4). Así pues, don Quijote y Sacheverell comparten la afición de llevar a cabo lecturas un tanto *sui generis* de los textos que pasan por sus manos: los libros de caballerías, por parte del hidalgo manchego, los evangelios y la Carta Magna en el caso del clérigo anglicano.

La peculiar lectura que Alonso Quijano hace de las novelas de caballerías le lleva a crear una realidad paralela donde toda la fantasía propia de estos relatos se convierte en el patrón de su comportamiento en el mundo real. El personaje cervantino lee de forma excluyente; es decir, su pasión por leer libros de caballería con tanta afición y gusto provoca que el hacendado manchego pierda el contacto con la vida real, ya que «olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aún la administración de su hacienda» (I, 1, p. 71). Así, aislado en su biblioteca, Alonso Quijano «se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio» (I, 1, p. 73). Según Touchwood, lo mismo sucede con Sacheverell, a quien tanta lectura le hace perder el contacto con la realidad alterando no sólo su percepción de la misma sino el modo en que interactúa con otros individuos. Por ello, Isaack Bickerstaff es informado de que el eclesiástico conservador «is as little acquainted with Mankind, as if he had been confin'd to his Study all his Life; and is as absolutely ill-bred, as if he had never Study'd at all» (Touchwood 4). Ambos personajes, por tanto, comparten la naturaleza del proceso por el que su aislamiento literario les lleva a vivir en plena desconexión de la realidad cotidiana⁴³; sin embargo difieren en las fuentes que provocan dicho desarraigo social debido a que el objeto de estudio del predicador inglés no son los libros de caballería, sino los evangelios y la Carta Magna. Sacheverell se convierte así en el precursor de lo que Susan Staves denomina «ideological quixote»: un prototipo de personaje, como

⁴³ Según nos recuerda Peter Steele, este aislamiento literario era un rasgo temido por los escritores ingleses del siglo XVIII quienes tenían «some of the classic fears of most reflective persons, but conspicuous among them is the fear of the ill effects of isolation» (290). Steele explica cómo en muchos textos de autores como Swift, Pope, Johnson o Sterne se enfatizaba «to the point of comedy and beyond, the disabling results of isolation from society, and especially of internal emigration» (291).

el protagonista de la novela de Charles Lucas *The Infernal Quixote* (1800), «driven mad by the reading of non-fiction»⁴⁴. Este rasgo diferencia al caballero británico del manchego proporcionándole al primero una aparente independencia del modelo cervantino, al tiempo que le infunde un aire de mayor sofisticación intelectual. No obstante, la afición a la lectura sirve de ligazón entre ambos personajes, ya que se usa para poner de manifiesto su desvinculación con respecto a la realidad cotidiana al tiempo que explica su disparatada percepción de la misma. Por ello, bien puede aplicársele a Sacheverell lo que la voz narrativa de *Don Quijote* aclara sobre el destino del protagonista que «del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que perdió el juicio» (I, 1, p. 73). En el caso del predicador anglicano, la acusación de Jack Touchwood es, si cabe, todavía más mordaz, pues sugiere la falta de dedicación y capacidad intelectual del personaje inglés, a pesar de haber asistido a la universidad y haber completado estudios a nivel graduado.

El hermanamiento entre el hidalgo manchego y el eclesiástico británico queda establecido de forma permanente e inequívoca cuando el autor de la carta revela a su destinatario la identidad del protagonista. Hasta este momento el nombre de Sacheverell nunca había salido a relucir en el documento de forma explícita, ya que el lector sólo encuentra menciones al protagonista del texto como «Spiritual Knight Errant,» «Reverse to the Temporal Errant of Old,» «person» y «White». No obstante, resulta evidente que el autor y el lector de la carta conocen la identidad del personaje en cuestión, pues el tono paródico de la misma delata una complicidad entre ambos. En este sentido, la técnica narrativa empleada por Touchwood sitúa a Bickerstaff al nivel de los lectores de este texto ya que, como receptores últimos de dicho documento, todavía no han sido informados directamente sobre la identidad del anónimo caballero. Así pues, desde este punto de vista, la lectura de la carta establece dos niveles de recepción: uno ficticio donde se encuentra Bickerstaff, y otro real donde se ubica el lector. Nuestro autor utiliza este procedimiento para acrecentar el suspense sobre la identidad del personaje principal, de modo que, cuando el lector por fin conoce de quién se trata, recibe su nombre ficticio y no el real; así al desvelar Touchwood al destinatario de su carta quién es el protagonista de la misma, el autor no presenta a Henry Sacheverell, sino a «this Famous and Praise-worthy

⁴⁴ STAVES, p. 200. En relación a este concepto, Staves señala su función como técnica propagandística que en manos de un autor tan imaginativo como Laurence Sterne puede alcanzar efectos introspectivos de cara al lector (200-204).

Errant, DON HENRICO FURIOSO de SACHEVERELLO, Knight of the Firebrand» (Touchwood 4)⁴⁵.

Al presentar al personaje de esta manera, la transformación quijotesca de Sacheverell es más verosímil ante los ojos del lector, pues el predicador inglés como tal no existe debido a que el protagonista de la carta es su *alter ego* quijotesco. Así, dejando a un lado al individuo real, Touchwood logra establecer un paralelismo entre Sacheverello y don Quijote que fortalece la relación entre ambos caballeros andantes vinculándolos por medio de su condición como personajes con una identidad desdoblada. Alonso Quijano desaparece víctima de sus propias lecturas, y surge don Quijote, cuyo peso en la psiquis del voraz lector manchego queda refrendado por las disparatadas acciones del ingenioso caballero andante. El loco hidalgo elimina la capacidad de acción del hacedado cervantino del mismo modo que sucede con Henry Sacheverell quien, debido a sus peculiares lecturas y forma de actuar, queda transformado en don Henrico Furioso de Sacheverello. Esta especie de esquizofrenia literaria une a ambos personajes, al tiempo que refleja la naturaleza del binomio que conforma su identidad: Alonso Quijano/don Quijote de la Mancha por una parte, y Henry Sacheverell/don Henrico Furioso de Sacheverello por la otra. Asimismo, el hecho de que Touchwood presente al caballero andante inglés sin mencionar al individuo real no sólo eleva el tono satírico de la carta, sino que además subraya un aspecto de su recepción textual que debe señalarse. Henry Sacheverell, al igual que ocurre con la descripción que Cervantes hace del hidalgo manchego en el primer capítulo de su obra, queda completamente ridiculizado y quijotizado de tal manera que, cuando el lector se imagina al personaje, lo asocia con un individuo ridículo y estafalario⁴⁶. No obstante, el efecto es aún mayor para aquéllos que conocen al clérigo anglicano y que al leer esta descripción podrán comparar al individuo real con el personaje de ficción. Así, se revela la condición literaria de Henry Sacheverell

⁴⁵ En la carta de Dublín «Errant» se substituye por «Person» y «Sacheverello» por «Sacheverellio».

⁴⁶ En este sentido, la carta de Dublín enfatiza aún más lo grotesco de esta descripción al añadir la siguiente frase que no aparece en el texto de Londres: «his Crest the Cross-keys with a Tripple Crown Proper» (Distaff 5). Se pone así de manifiesto la mezcla de estilos que caracterizó la recepción de la obra de Cervantes en la Inglaterra de esta época. Tal y como apunta Johannes Hartau, esta mezcolanza de características heróicas y paródicas que coincide en la descripción del caballero andante «was certainly one aspect of the treatment of Cervantes's hero in the seventeenth and early eighteenth centuries even if in 'high culture' —festivals, opera and fine art— he could be given a much sympathetic mock-heroic role» (238).

como protagonista quijotesco ya que «This worthy Knight thus Accoutred, and set off, is happily reviv'd for the ornament of our present Times, and the wonder and astonishment of future Ages» (Touchwood 5). De este modo, no sólo se pone de relieve la recepción literaria de *Don Quijote* a través de la lectura de Touchwood, sino que éste también demuestra ser consciente de la recepción de su propio documento.

Una vez establecida la identidad y el desequilibrio mental del caballero andante inglés, nuestro autor facilita los detalles de un bautismo caballeresco que responde a las directrices señaladas por Cervantes en su obra, y que Touchwood ha seguido al pie de la letra. Por un lado, al igual que el nombre de don Quijote nace de una desfiguración humorística del de Alonso Quijano, el del eclesiástico inglés queda grotescamente alterado bajo un apelativo literario cuyo objetivo es acentuar aún más la naturaleza satírica de la carta dirigida al imaginario censor de Inglaterra. Intentando sacar el mayor provecho posible de la transformación del nombre, nuestro autor vuelve a usar 'don' en vez de 'sir', explotando al máximo el efecto humorístico que a nivel fonético produce la palabra española antepuesta al nombre inglés. A nivel semántico, y en un intento de refinar la idiosincrasia de su caballero andante, Touchwood añade el calificativo de 'Furioso', informando así a su lector del componente cólerico de la personalidad de Sacheverello (al tiempo que refuerza el vínculo con don Quijote); además, tal y como sucede con el hidalgo manchego, el apellido del predicador anglicano queda semiescondido por un sufijo que denota la locura y el carácter ridículo del personaje. Por otro lado, el sobrenombre de este peculiar caballero andante inglés encuentra su parangón en el de la Mancha. Siguiendo «la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían, o cuando les venía a cuento» (II, 17, p.166), don Quijote —que ya había sido conocido como el caballero de 'de la Mancha' y más tarde como el 'de la Triste Figura'— vuelve a cambiar su sobrenombre tras la «felicemente acabada aventura de los leones» y decide adoptar el de 'el caballero de los leones' (II, 17, p. 157). Así, el sobrenombre que da fama al loco hidalgo es el que hace referencia a una de sus célebres hazañas; de igual modo sucede con Sacheverello cuando el autor de la carta le asigna el sobrenombre de una de las famosas 'hazañas' relacionadas con él: 'Knight of the Firebrand'; de esta manera, Touchwood hace referencia a los disturbios ocurridos en Londres el 1 de marzo de 1710, a la vez que responsabiliza al eclesiástico anglicano de los mismos.

Así pues, aunque el origen del bautismo caballeresco de Sacheverello parta de una fuente distinta de aquel de don Quijo-

te⁴⁷, su nombre es utilizado como seña de identidad con una doble intención: por una parte, Touchwood ridiculiza al individuo real construyéndolo como un bufón, un loco protagonista de una farsa⁴⁸; por la otra, la elección de un nombre y un sobrenombre tan ridículos como representativos de la personalidad de Sacheverell convierte a este personaje en la víctima de una parodia que, emulando el modelo cervantino, encuentra en su propio nombre ficticio el origen del espíritu satírico que Touchwood imprime en su texto.

Imitando la obra de Cervantes, sólo cuando el protagonista ha sido transformado en caballero andante, nuestro autor describe las armas y la montura de Sacheverello siguiendo el orden expuesto en *Don Quijote*. Así, refiriéndose al caballero andante inglés, Touchwood informa a su destinatario:

His arms you see are Sable, powder'd with Flower-Deluces; his Helmet a Mitre, he presses the Loins of a mighty Courser, call'd, FACTION, strong, restive and hardmouth'd, he bears on his Shield the picture of a Goddess with her Garments loose, and her Hair dishevell'd, in danger of being Ravish'd by her own Votaries: But above all, Pray, Sir, Take notice of his Whiniard —This Sword, Sir, Ay, This Sword; why it makes no more of a Minister of State, than it would of a Magpye, and slices a Constitution as it would a Cucumber. (Touchwood 4-5).

Este pasaje completa el retrato paródico que nuestro autor realiza de Henry Sacheverell en su carta. De este modo, Touchwood proporciona al lector una imagen del predicador anglicano que, lejos de ser fiel al modelo real, supone una representación del mismo como una caricatura que mueve a la risa. Tal y como nos recuerda Agustín Redondo refiriéndose a don Quijote, este esperpéntico retrato de Sacheverello evoca la célebre *Iconología* de Ripa tan extendida a partir de 1593. En ella, la locura es representada mediante un «hombre de edad madura, revestido con

⁴⁷ Recordemos que en la obra de Cervantes, es el propio personaje el que se nombra a sí mismo mientras que en el caso de Sacheverello su bautismo como caballero viene impuesto por una fuente ajena a él. La excepción a este proceso la hallamos en el capítulo XIX de la primera parte de *Don Quijote* donde es Sancho Panza quien sugiere para el hidalgo protagonista el sobrenombre de «el Caballero de la Triste Figura» (I, 19, p. 234).

⁴⁸ Según Susan Staves, ésta es la primera de las tres fases que caracterizan la recepción de don Quijote en Inglaterra a lo largo del siglo XVIII. A partir de esta etapa «ambiguities begin to creep in, and we have a Don Quixote who is still ridiculous, still a buffon, but who, at the same time, is beginning to look strangely noble, even saintly. Then, finally, toward the end of the century we begin to glimpse the romantic Don Quixote, an idealistic and noble hero» (193). Como se verá más adelante, la carta analizada en el presente trabajo se enmarca en la primera fase donde la recepción del protagonista cervantino se centra en el carácter paródico y el desequilibrio mental del personaje.

negro y largo traje. Ha de estar sonriendo y montado a caballo en una caña, sosteniendo con la diestra un molinillo de papel, gracioso juguete con el que se entretienen los niños haciéndolo girar lo mejor que pudieren»⁴⁹. Esta representación de la locura como un individuo de cierta edad, vestido con un traje negro y largo, a lomos de un caballo ridículo y con atributos absurdos, no puede sino hacer pensar en don Quijote y, por extensión, en Sacheverello. En la construcción quijotesca de su particular caballero andante, Touchwood insiste en el carácter paródico y humorístico del mismo, poniendo de relieve que, con respecto a la popularidad del hidalgo de la Mancha, en esta época todavía no se había superado el concepto del personaje cervantino como loco y bufón. Así se explica que, durante los primeros años del siglo XVIII, don Quijote sea el protagonista de innumerables parodias, sátiras y farsas que gozaban de gran aceptación en el público de la época. Este cambio de perspectiva en la recepción del personaje cervantino como bufón sólo se producirá, señala Rita Gnutzman, a partir de autores como Fielding, Smollett y, sobre todo, Laurence Sterne, poniéndose de manifiesto una vez más la rentabilidad de la figura quijotesca⁵⁰.

4.2. *Isaac Bickerstaff y el caballero del verde gabán: censura y sueños quijotescos*

Touchwood insiste en estrechar la relación entre don Quijote y Sacheverello estableciendo otro paralelismo entre su carta y el texto cervantino al incluir a otro de sus personajes: don Diego de Miranda, el caballero del verde gabán. Nuestro autor utiliza el encuentro entre el ingenioso hidalgo y don Diego para ilustrar la falta de sincronía entre el loco jinete británico y la realidad cotidiana de la Inglaterra de esa época, al tiempo que anima al destinatario de su carta a ejercer su profesión de censor para que, imitando al caballero del verde gabán, cuestione las acciones de Sacheverello. De este modo, no sólo se crea una relación intertextual directa entre la carta de Touchwood y la obra de Cervantes, sino que nuestro autor va más allá de la misma al establecer un vínculo extraliterario de parentesco entre estos personajes: don Quijote y Sacheverello, por una parte, y don Diego de Miranda e Isaack Bickerstaff⁵¹, por la otra.

⁴⁹ CESARE RIPA, *Iconología* (trad. De Juan Barja y Yago Barja, 2 t., Madrid: Akal, 1987). Cf. II, p. 28. Citado por REDONDO, p. 197.

⁵⁰ GNUTZMAN, p. 1117.

⁵¹ Además de este vínculo entre Bickerstaff y el texto cervantino, hay que

La referencia al capítulo XVI de la segunda parte del texto de Cervantes se produce cuando Touchwood escribe a su destinatario:

You may remember in the History of *Quixot*, this Gentleman's Great Grandfather, that the Knight of the Green Cassock, (a Relation of yours) ask'd the Knight, How he came to Ride in that Martial Dress in so peaceable a Kingdom as Spain? I don't know but the Inquisitive may run in the blood, and you may be enclin'd to ask our Modern Adventurer, Why (in such an Island as Great Britain, justly admir'd for the happiness of her Constitution, secur'd by wholesome Laws at Home, and VICTORIOUS over Her Enemies Abroad) he should dream of Giants, Sprights, Bugbears, and Hobgoblins, and strut in that frightful Dress, to the terrour of Her MAJESTY's Liege Subjects? (Touchwood, 5).

Nuestro autor elige al caballero del verde gabán como modelo para aleccionar a Sacheverello ya que, en la obra de Cervantes, don Diego de Miranda y el hidalgo protagonista representan la confrontación de modalidades de vida opuestas: «lo sedentario-familiar-social frente a lo aventurero-heroico-individual»⁵². Esta oposición lleva al del verde gabán a adoptar las funciones de censor cuando le pregunta a don Quijote: «¿Cómo y es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de caballerías?» (II, 16, p.152). Dicha interpelación construye a don Diego como antagonista de don Quijote, pues no sólo censura el comportamiento del disparatado hidalgo, sino que enfatiza la falta de sincronía entre éste y su tiempo. Esta es la idea que se insinúa a través de este pasaje de la carta de Touchwood, en el que Sacheverello, fiel a su linaje, es presentado como un individuo desfasado y en completa anacronía con la Inglaterra del siglo XVIII. De este modo, el predicador británico es más quijotesco que su propio «bisabuelo» manchego ya que, si era extraño encontrar un caballero andante en la España donde transcurre la narración de Cervantes, más asombro causa en la Inglaterra del siglo XVIII: el desajuste temporal es, en este caso, aún mayor⁵³. A

señalar que el imaginario censor ya estaba conectado con la obra de Cervantes con anterioridad a la carta que firma Touchwood. El 4 de febrero de 1710 en el *Daily Courant* apareció un anuncio publicitario sobre una representación teatral de *Don Quixote* que tuvo lugar en el teatro *Dury Lane* «At the Desire of Isaac Bickerstaffe, Esq; For the Benefit of his Cousin, John Bickerstaff» (Bond 105).

⁵² COLAHAN y RODRÍGUEZ, p. 372.

⁵³ Aunque en España aparecen novelas de caballería hasta 1579, el género ya entra en decadencia a partir de 1547 con la versión castellana del *Palmerín de Inglaterra*. Por lo tanto, cuando en 1605 Cervantes hace cabalgar a don Quijote por la Península había transcurrido aproximadamente medio siglo desde que este tipo de novelas y la propia figura del caballero andante estaban ya caducas. Sin embargo, en el caso de Sacheverello el distanciamiento temporal es aún mayor

los ojos de sus contemporáneos Sacheverello se convierte en «una armada fantasía» que amenaza a la sociedad inglesa de la época (II, 17, p.161). Por ello, Touchwood alienta a Bickerstaff a continuar con el ejercicio de la profesión familiar que él mismo «lleva en la sangre», y proceder como don Diego censurando esta peculiar ficción caballescica insertada en plena realidad británica; se sugiere, así, la idea de que el propio Sacheverell, junto a los postulados conservadores que representa, es un capítulo del texto histórico de Inglaterra que debe ser censurado.

Nuestro autor se sirve de la figura del caballero del verde gabán, cuyo comportamiento utiliza como modelo de actuación inquisitorial. De este modo, se reescribe el encuentro entre don Quijote y don Diego, o lo que es lo mismo, el tropiezo de la locura con la razón. Ambos personajes, por lo tanto, se oponen y se complementan simultáneamente de forma que, tal y como señala Darío Fernández-Morera, se produce una paradoja conceptual entre ellos: «a Castilian hidalgo who not only complements Don Quijote's uncompromising world views but also functions as his adversary»⁵⁴. Desde este punto de vista, Sacheverello puede leerse como un texto político-religioso conservador que no encaja en el discurso liberal por el que aboga nuestro autor. En vez de buscar una forma de coexistencia entre ambos planteamientos, Touchwood decide anular el texto fantástico que representa el eclesiástico anglicano, pues interfiere con los planteamientos liberales que en ese momento imperan en la realidad de Inglaterra. Se repiten, así, los parámetros de oposición entre los planos de realidad y fantasía que respectivamente encarnan el caballero del verde gabán y el loco hidalgo cervantino. Sacheverello, como portador de un discurso peligroso y subversivo que no se adecua a las leyes de la realidad inglesa, debe ser eliminado de este plano. De esta manera, nuestro autor no sólo recrea el mundo imaginario de *Don Quijote* trasladándolo a la Inglaterra del siglo XVIII, sino que también pone de relieve la falta de armonía entre el predicador conservador y el devenir cotidiano que le rodea.

En el pasaje de la carta de Touchwood mencionado con anterioridad sale a relucir otra característica compartida por Sacheverello y don Quijote que, además de relacionarlos, fortalece el deseo de eliminación por parte de sus detractores: los sueños. El mundo onírico, contrapuesto por definición al de la existencia vivida, se encuentra presente en *Don Quijote* en capítulos como el

—casi tres siglos— ya que en el país inglés el género caballescico había perdido vigencia durante el siglo XV con lo cual se enfatiza el carácter ridículo del personaje.

⁵⁴ FERNÁNDEZ-MORERA, p. 541.

de la cueva de Montesinos o la aventura de los cueros de vino. Al referirse a Sacheverello, nuestro autor no entiende por qué el atolondrado caballero inglés «should *dream* of Giants, Sprights, Bugbears, and Hobgoblins» (Touchwood 5, subrayado mío). El hecho de que Touchwood use el verbo soñar —en vez de ‘avistar’, ‘ver’ o ‘divisar’— para referirse a la forma en que Sacheverello percibe la realidad no es casual y responde a una estrategia que enfatiza la falta de adecuación del eclesiástico anglicano con el devenir social de Inglaterra. Así, contrapuesto a los verbos anteriormente mencionados, el verbo ‘soñar’ denota una desconexión total de la realidad pues los sentidos a través de los cuales ésta se percibe quedan anulados durante el estado onírico. Sacheverello no se aproxima a la realidad inglesa por medio de sus sentidos, sino a través de un acto tan involuntario como incontrolable: soñar. Touchwood le saca partido a la carga semántica de este verbo para resaltar la falta de pragmatismo del predicador anglicano incapaz de tomar el pulso a la sociedad británica, ya que no la percibe a través de la razón, sino por medio de una especie de ensoñación. Además, nuestro autor, tal y como indica Aurora Egido refiriéndose a don Quijote⁵⁵, también se sirve de la ausencia de razón implícita del sueño para romper una posible vía de credibilidad y verosimilitud que pudieran tener los hechos protagonizados por Sacheverell: para éste, al igual que ocurría con don Quijote, la realidad se compone de sus propias fantasías.

Asimismo, Touchwood subraya que el caballero andante inglés sueña despierto, es decir, que sus ilusiones tienen lugar en pleno estado de consciencia. De este modo se sugiere el peligro que encarna Sacheverello para la sociedad inglesa, pues éste no sólo es incapaz de observar su realidad, sino que además la sueña, tal y como lo haría don Quijote, mediante la representación de gigantes y demás figuras imaginarias que pueblan el mundo de la fantasía. En este sentido, la actividad onírica del loco jinete inglés se puede relacionar con el *insomnium*, género de los sueños que Aurora Egido define como aquella categoría en la que «se repiten las preocupaciones que acosan al individuo cuando está despierto»⁵⁶. A este respecto —como se verá más adelante— los gigantes que habitan la realidad soñada de Sacheverell no son otros sino aquellos alrededor de los cuales giran las inquietudes políticas y religiosas del eclesiástico conservador: la Iglesia, el ‘Toleration Act’, la Administración del gobierno liberal y la Revolución Gloriosa. El caballero andante británico construye su propia realidad llena de

⁵⁵ EGIDO, p. 157.

⁵⁶ EGIDO, p. 151.

ogros, duendes, elfos y demás seres mitológicos. Sin embargo, el hecho de que junto a estas criaturas fantásticas también se incluyan elementos que pertenecen al devenir cotidiano inglés establece otro vínculo con el hidalgo cervantino, ya que pone de relieve que «in his view of society, the realistic and the contemporary keep intruding upon the fabulous»⁵⁷.

Por lo tanto, a través del verbo ‘soñar’, nuestro autor indica que el problema de Sacheverell en la Inglaterra del XVIII es una cuestión relacionada con una percepción deficiente de los trasuntos sociopolíticos que en ese momento agitan al país. De esta manera, Touchwood anula cualquier posibilidad efectiva de que dicho personaje pueda establecer algún cambio en los mismos, ya que —al igual que sucede con don Quijote— el mundo imaginario que el eclesiástico inglés percibe y en el que parece vivir es un lugar ilusorio que nada tiene que ver con la existencia constatable. Por ello, nuestro autor construye a Sacheverello como un caballero que campa por Inglaterra soñando realidades que no existen, lo cual le imposibilita para llevar a cabo algún tipo de mejora ideológica en el país anglosajón. A imagen y semejanza de don Quijote, Sacheverello es construido a partir de su identificación como un loco soñador carente del más mínimo atisbo de cordura, y que pretende cambiar la realidad británica a través de sus disparatadas acciones. Así, se reproduce una de las imágenes que el público inglés de la época asoció con el protagonista cervantino, «the image of the boastful zealot eager to achieve an (imagined) goal by militant means»⁵⁸. Contemplada desde esta perspectiva, la recepción de *Don Quijote* en Inglaterra se enmarca dentro de unas premisas que, como ilustra el texto de Touchwood, caracterizan al caballero andante inglés como un iluso fanfarrón que defiende sus creencias políticas y religiosas con desmedida tenacidad e incontrolado apasionamiento⁵⁹.

4.3. *Historias intercaladas: retratos, discursos y cólera caballeresca*

No obstante, las preguntas que nuestro autor plantea en el pasaje mencionado con anterioridad no se quedan sin respuesta,

⁵⁷ «Don Quixote», CLOSE, p. 373.

⁵⁸ HARTAU, p. 238.

⁵⁹ En este sentido, JOHANNES HARTAU señala que el uso pictórico de la figura de don Quijote por parte de los artistas ingleses de finales del siglo XVII y principios del XVIII se caracteriza por una doble asociación: «one characterises him as a Spaniard, the other as a fool, but the emphasis is always on his military arrogance» (234).

ya que él mismo elabora una contestación por medio de un pequeño relato cuyo contenido se centra en la polémica suscitada por los sermones de Sacheverell. Así, Touchwood comienza la siguiente narración:

Once upon a time a certain Doctor, a Man of great Brawn and Muscle, Large, Tall and Termagant, hapned to Preach before King Charles the IInd. being heated with his Subject, much warm'd by Proofs, and impatient of Contradiction, even in the looks of an Audience, on a sudden he stript up, and shew'd the amazed Congregation a most thundring Arm, with which he strook the Cushion, and was heard to cry out —«And dares Any Body here deny this?»— The king shrunk back, and mutter'd to himself: «No Body in his senses, Doctor, within reach of You» (Touchwood, 5).

Esta historia no sólo se relaciona con el texto cervantino desde el punto de vista de la técnica narrativa, sino también a través de la caracterización física y psicológica de Sacheverello. El procedimiento empleado por Touchwood recuerda el uso que Cervantes hace de las historias intercaladas, ya que nuestro autor interrumpe la narración de su carta para insertar el relato de los sucesos que rodearon el polémico caso Sacheverell. Al igual que ocurre con las historias intercaladas en *Don Quijote*, la de Touchwood también se desvía del tronco del texto principal y, temáticamente, no añade nada al argumento del mismo. Sin embargo, aporta detalles para que el lector pueda tener una perspectiva del asunto en cuestión desde otro ángulo. Así, el contenido de este pequeño relato sirve de ejemplo para comprobar que el caballero andante inglés no tiene demasiadas semejanzas físicas con el hidalgo de la Mancha, aunque sí comparte su mismo ánimo entre cólerico e inestable que con frecuencia desemboca en un comportamiento violento. Físicamente, la descripción de Sacheverello como 'a Man of great Brawn and Muscle, Large, Tall and Termagant' contrasta con aquélla de don Quijote: «Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza» (I, 1, p. 71). Touchwood se vale del marcado contrapunto entre ambas descripciones para enfatizar aún más el carácter paródico de la de Sacheverello, ya que en la realidad no existía ningún parecido físico entre el eclesiástico inglés y el hidalgo cervantino. Esta falta de paridad física también existe entre la descripción de Sacheverello facilitada por Touchwood y la del individuo real, pues la fisionomía del predicador anglicano nada tiene que ver con la de su *alter ego* andante⁶⁰, por lo que el retrato de Sacheverello que

⁶⁰ Véase el retrato de Henry Sacheverell realizado por A. Russell que GEOFFREY HOLMES reproduce en *The Trial of Doctor Sacheverell*, (entre pp. 16-17).

nuestro autor lleva a cabo ridiculiza aún más al eclesiástico y hace que su descripción se torne esperpéntica. En este sentido, Touchwood construye a su personaje como un estrafalario híbrido cuyos rasgos físicos provienen de don Quijote y el propio Sacheverell, con lo cual aumenta el tono de parodia y ridículo que caracteriza al texto.

No obstante, la característica más sobresaliente de este pasaje donde Sacheverello descarga su cólera contra el público que le escucha radica en el hecho de que el lector de la obra de Cervantes lo asocia con el capítulo XXVI de la segunda parte de *Don Quijote*. La imagen más conocida de dicho capítulo es aquélla en la que el loco hidalgo de la Mancha, víctima de su impredecible temperamento, destroza el retablo de maese Pedro, lo cual proyecta al personaje cervantino como un individuo desequilibrado, colérico y con reacciones violentas. Este comportamiento de don Quijote va precedido de una explosión verbal que se asemeja a la que Sacheverello protagoniza en el pasaje donde, dejándose llevar por su propio discurso, arremete de forma violenta contra el público que le escucha. Así, en un momento determinado de la representación de maese Pedro, la voz de don Quijote truena: «No consentiré yo que en mis días se le haga superchería a tan famoso caballero y a tan atrevido enamorado como don Gaiferos. ¡Dete-neos, mal nacida canalla; no le sigáis ni persigáis; si no conmigo sois en batalla!» (II, 26, p. 244). Tras esta encolerizada reacción del hidalgo cervantino, la voz narrativa aclara:

Y diciendo y haciendo, desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia comenzó a llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando a unos, descabezando a otros, estropeando éste, destrozando aquél, y entre otros muchos, tiró un altibajo tal que si maese Pedro no se abaja, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con más facilidad que si fuera hecha masa de mazapán (II, 26, p. 245).

Esta escena pone de relieve uno de los principales rasgos que definen la personalidad de don Quijote: el violento cambio de humor capaz de conducir al personaje a una cólera desmedida. Dicho pasaje sirve de modelo a Touchwood para diseñar el comportamiento de Sacheverello en su historia intercalada, definiendo al caballero andante inglés como un individuo mentalmente inestable y con bruscos cambios de ánimo. La insistencia en esta quijotesca mezcla de pasiones confirma el razonamiento de Ronald Paulson con respecto a la idea de que, para el público inglés, el hidalgo cervantino básicamente era «a madman who sees giants in ordinary contemporary life and destroys a puppet

show»⁶¹. Esta conceptualización de don Quijote le convierte en la encarnación de un individuo cuya personalidad oscila entre la locura y el arrebatado de violencia, idea que Touchwood recrea cuando elabora la escena en la que construye el talante individual de Sacheverello.

El pasaje de la carta de Touchwood también revela la afición de Sacheverello por los discursos, característica que el paladín inglés tiene en común con don Quijote. Este concepto se corresponde con el prototipo de caballero andante ideal que destacaba en diferentes campos de las artes. Tal y como Touchwood recuerda a Bickerstaff, dicha idea parte del hecho de que «*Don Quixot* was of opinion, that a Knight Errant must be good for everything: Thus in different parts of his History, we find him a Poet, Orator, Musician, Sailor, Politician, Preacher» (Touchwood 6). Don Quijote y Sacheverello responden, así, al ideal del hombre humanista cuya versatilidad en distintas disciplinas se pone al servicio de la comunidad, pues «De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho —dijo don Quijote—; porque caballero andante hubo en los pasados siglos que así se paraba a hacer un sermón o plática en medio de un campo real como si fuera graduado por la Universidad de París; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza» (I, 18, p. 226). Dicha afirmación encaja a la perfección con el caballero andante inglés, licenciado por la Universidad de Oxford, y cuya profesión de predicador le permitía elaborar sermones en los que hacía gala de su dominio sobre las distintas artes. Así, conforme al planteamiento de Touchwood, don Quijote y Sacheverello comparten su propensión intelectual hacia los discursos en los que ambos personajes suelen hablar de la quimera de un regreso a una edad dorada que, en el caso del eclesiástico británico, pasa por reestablecer en Inglaterra los antiguos valores políticos y religiosos del pasado.

Por consiguiente, la motivación de Sacheverello es la misma que la de don Quijote: los dos recrean en su imaginación una alocada aventura caballerescas de carácter pragmático, ya que ambos persiguen un objetivo concreto. Este hecho implica que los dos personajes comparten la condición de que «su ambigua posición justiciera y reformadora frente al universo contemporáneo, manifestación de su utópica visión del mundo, la de uno de esos ‘hombres encantados que viven fuera del orden natural’, según la conocida fórmula de González de Cellorigo, traduce también el desasosiego engendrado por una época de crisis»⁶². Ambos caballeros andantes

⁶¹ PAULSON, p. xviii.

⁶² REDONDO, p. 201.

persiguen un fin práctico pues a través de sus anacrónicas acciones pretenden instaurar los valores del pasado como remedio para paliar la crisis instalada en el presente que viven. Sin embargo, este hecho es parodiado por Cervantes y Touchwood mediante el tratamiento irónico del código de la caballería andante. Por ello, nuestro autor hace exclamar a Sacheverello:

«Fortunate Times, [...] Oh happy Age! which in me beholdest the long neglected practise of Arms and Chivalry, most happily reviv'd. This is the time wherein proud Miscreants shall feel the force of my invincible Arms. Behold in me the Righter of Injuries, the Redressor of Wrongs, the Tamer of Giants, and the Terror of Caitiss. And, Oh ye Powers look down, and see Your Pious Kt. sallying forth, and ready to devote himself to the grim Paw of Danger» (Touchwood, 9).

Este discurso de naturaleza nostálgica evoca las palabras que don Quijote dirige a Sancho Panza antes de emprender 'la jamás vista ni oída aventura' de los batanes: «Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos» (I, 20, p.238). Así pues, tomando como base el deseo del predicador anglicano de implantar en Inglaterra el régimen religioso del pasado, Sacheverello se apropia de un discurso que recuerda a los soliloquios quijotescos por su nostalgia de un tiempo perdido y por el obsesivo intento de su restauración. Además, ambos caballeros andantes se construyen a sí mismos como el prototipo del héroe al que se le ha encomendado una misión que sólo él puede desempeñar; se reproduce así uno de los conceptos recurrentes que se ilustra en *Don Quijote* con respecto a la idea de que cada hazaña estaba reservada a un caballero en concreto, planteamiento al que el hidalgo manchego acude a modo de excusa en la aventura del barco encantado cuando ante su fracaso exclama: «Para otro caballero debe estar guardada y reservada esta aventura» (II, 29, p.267).

Como se indicó con anterioridad con respecto a estos estados de cólera repentina, don Quijote y Sacheverello comparten el uso exacerbado de discursos que frecuentemente preceden a dicha reacción violenta. Tal y como reflejan los pasajes comentados, ambos personajes utilizan la palabra como parte de su arsenal caballeresco reflejando así al paladín ideal que alternaba el ejercicio de las armas con el de las letras. En el caso de don Quijote, el uso de la palabra a menudo se torna en la antesala de un estallido violento del personaje que, como paso previo a deshacer un entuerto o protagonizar una hazaña, suele poner en práctica sus

dotes de orador, con lo que consigue encender más sus propios ánimos y acrecentar su cólera⁶³. En este sentido, Sacheverello parece seguir el ejemplo de su homólogo manchego manifestando su inclinación hacia estos estallidos verbales y demostrando su dominio del arte de la retórica puesto al servicio de un comportamiento violento.

4.4. *Declaración de intenciones, consanguineidad quijotesca y desventuras caballerescas*

Una vez descrito física y psicológicamente el protagonista de su carta, Jack Touchwood se dispone a aclarar cuál es su intención con la misma:

But as the best History is always attended with the largest Annotations; as the richness of a Cheese is discovered by the multiplicity of its Mites, I have made bold to send you some Reflections upon it, which may give light into passages more dark than others, and revail to you some secrets in the Knights Conduct and Character, which either his known Modesty or studied Forgetfulness might have occasioned him to omit (Touchwood, 6).

En esta declaración de intenciones se manifiesta otro guiño de Touchwood a la técnica narrativa de Cervantes. Al hablar de 'Annotations' el lector recuerda el prólogo a la primera parte de *Don Quijote* donde la reticencia del autor a acotar al margen y anotar al final de su obra queda resuelta por su amigo que decididamente exclama: «dejadme a mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros las márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro» (57). Nuestro autor actúa de la misma manera y toma el control de su texto erigiéndose como la autoridad máxima capaz de llevar a cabo el 'retrato' de las acciones y el temperamento de Sacheverello. Este pasaje también se asemeja al prólogo cervantino en cuanto a que ambos autores lo utilizan como una declaración de intenciones de lo que pretenden hacer con su texto. Si Cervantes espera «desahacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen

⁶³ Como ejemplo, recuérdese el capítulo de *Don Quijote* donde se narra el enfrentamiento con los escuadrones de ovejas. En esta ocasión, el loco hidalgo se prepara poniendo en práctica su habilidad verbal que unida a su desatada imaginación le lleva a describir ante el atónito Sancho a los caballeros que forman cada escuadrón. Ante el fracaso de esta empresa, y en vista de la facilidad que posee don Quijote para la palabra, Sancho pronuncia una sentencia que bien puede aplicársele a Sacheverello: «Más bueno era vuestra merced —dijo Sancho— para predicador que para caballero andante» (I, 18, p. 226).

los libros de caballerías» (Prólogo 57), Touchwood desea revelar «some secrets in the Knights Conduct and Character». Es decir, a través de una parodia donde Henry Sacheverell es convertido en un estrafalario caballero andante, Touchwood pretende desacreditar al individuo, los valores de su ideología política y sus postulados religiosos para impedir que éstos calen en el pueblo inglés. Para ello, nuestro autor retoma la relación genealógica entre Sacheverello y don Quijote a través de un vínculo que el loco jinete británico conoce⁶⁴, ya que como «I hinted to you before, [...] our Knight was lineally descended from the Manchegian Hero, and I assure you, he is not a little proud of the Alliance; and if the *Patrem sequi passibus aequis* can properly be apply'd to any Man living, our Errant certainly strikes the fairest for so exalted a Character» (Touchwood 6)⁶⁵. Así, la asociación entre los dos caballeros andantes va más allá de los meros límites del proceso de imitación que une a Sacheverello y a don Quijote. Nuestro autor transforma esa relación a través de un vínculo por el que el hidalgo cervantino queda emparentado con el personaje inglés ya no sólo por su afición caballeresca, sino también por lazos de sangre. De este modo, se insinúa que la locura de Sacheverello es una condición inevitable, pues no sólo es una patología agravada por medio de la lectura, sino que además le ha sido transmitida naturalmente por vía sanguínea directamente de su ancestro manchego.

A partir de este momento, Touchwood aporta su particular versión sobre los sucesos que tienen lugar a raíz del polémico sermón que el predicador anglicano lee del 5 de noviembre de 1709. Nuestro autor continúa qui jotizando a Sacheverell, enfocándose en sus particulares proezas político-religiosas a través de constantes alusiones a la forma de ser y actuar del protagonista cervantino. Siguiendo este relato, el lector se encuentra con la narración de la primera hazaña de Sacheverello que Touchwood titula «The Perils among False Brothers», y en la que el paladín británico arremete contra una muchedumbre que él mismo se imagina como un ejército de «falsos hermanos». Mediatizada por la visión satírica de nuestro particular cronista, su historia parodia el contenido del sermón de Sacheverell al tiempo ridiculiza al eclesiástico inglés, quien

⁶⁴ Recuérdese que el linaje qui jotesco de Sacheverello ya había sido establecido en un pasaje anterior en el que Touchwood convierte al caballero inglés en bisnieto de don Quijote. Véase la página 20 del presente estudio.

⁶⁵ En *A Character 'Manchegian Hero'* ha sido substituido por 'Hero of the Mancha'.

as his clear sighted Predecessor took every Inn for a Castle, and every Scrubs of both Sexes for Knights and Damsels; so our Modern Adventurer falls into a very odd Conceit, That the great Croud before him, must of necessity be an Army of FalseBrethren upon a full March, with Sword in hand to attack the Constitution. Fir'd with that Thought, he seats himself right in his Saddle, adjusts his Helmet, and quick as Lightning, drawing out his dreadful Whiniard, in a round trot he plants himself right before the imaginary Squadrons, when in a hoarse and terrible Voice he was heard to cry: «Stand, proud Knights, stand and unfold your selves; Confess your selves to be False Brethren, and that the Church is in Danger⁶⁶; or expect the proof of it from my Arm» (Touchwood, 9-10).

Este pasaje actúa como una especie de pastiche literario que refleja la recepción de episodios fundamentales de *Don Quijote* en los que se perfilan los rasgos formativos de la identidad del hidalgo protagonista del texto. Las alusiones a diversos capítulos de la obra de Cervantes en los que el caballero manchego confunde ventas por castillos, rameras por doncellas y se enfrenta a ejércitos imaginarios, pone de manifiesto hasta qué punto estos pasajes calaron en el imaginario colectivo de la Inglaterra del siglo XVIII. Por ello, no resulta sorprendente que, para poner de relieve la locura y la desatada imaginación de Sacheverello, Touchwood recurra al episodio donde el caballero de la Mancha confunde una venta con un castillo. Esta escena describe a la perfección la idiosincracia de don Quijote al tiempo que sirve para contrastar el disparatado comportamiento del caballero andante en un espacio cerrado que se rige por las reglas de la existencia cotidiana. El loco hidalgo y sus caballerescas ideas resaltan aún más en este tipo de ambiente donde el desajuste entre fantasía y realidad se hace aparente por medio del abismo que media entre el lenguaje y el tipo de comportamiento quijotesco y el de los habitantes de la venta. Por ello, tal y como señala Karl-Ludwig Selig, «formally, structurally, thematically, the inn is an important focal point, a place of configurations and conflations»⁶⁷. Es decir, para el lector las ventas proporcionan el espacio ideal que hace resaltar el ridículo comportamiento de don Quijote al contrastarlo desde distintos puntos de vista con la vida ordinaria de la España de la época.

La dinámica que Touchwood imprime a la narración del curso de Sacheverell responde a los planteamientos cervantinos en

⁶⁶ Por medio de estas dos alusiones de Sacheverello a los «False Brethren» y «the Church is in Danger», Touchwood hace referencia al sermón del 5 de noviembre y a la campaña que el partido conservador organiza a finales de 1709 bajo el lema de «la Iglesia en peligro».

⁶⁷ SELIG, p. 4.

el sentido de que, al igual que ocurre con don Quijote en numerosas ocasiones, un personaje sobresale de la multitud que representa a la realidad cotidiana y, en tono de burla, rebate al caballero andante. Según indica nuestro autor, de este imaginario ejército de «falsos hermanos» se destaca

a certain Wag among them, who had more courage than the rest, steps out, and accosts him in the following manner: «Why look you, Sir Kt.? It was not over-civil in you to frighten people of a sudden thus with that formidable Face. We mean you no harm Mr. Errant: I answer for every Man here, that he's as harmless as a Butterfly; why, there is Tom, Dick, Francis, and Jeremy, honest Lads all of them, and I am Peter, Peter was I born, and Peter will I be carried to my Grave; no more a false Brother that I am a Morisco» (Touchwood, 10).

Este despabilado personaje se crece en su propia bravuconería y continúa mofándose del espadachín anglicano:

«Then, as for the Danger of the Church, if you mean that of Rome, I grant it you; down goes the Pope, and down let him go for Peter, tho' he were my Name-sake: But if you mean the Church of England, I deny it in the teeth of your Helmet, especially that the danger comes from Our Quarter. For, Sir, Of my Soul do but consider a little, (but first set your Band straight) who is most likely to endanger it? He who daily frequents it, prays for its preservation, discourages its profes'd Foes at Home, and fights its Enemies Abroad; or he who pretends to admire it, yet never comes near it? Associates himself with those who are in open Hostility against it? He who by deep Hypocrisie, dangerous Positions, and sly and traitorous Insinuations, confounds and Divides us? And lastly, He who is so far from joining heartily with us in a just and necessary War Abroad, that he is for bringing it home into his native Country, by Preaching us into Sedition, and having first put out our Eyes, must at last, push us headlong into the confusion of a civil Broil?» (Touchwood, 10-11).

La presencia de este personaje contestatario no sólo demuestra cómo un elemento de la realidad británica censura las ideas y el proceder quijotesco de Sacheverello, sino que además contribuye a elevar el tono paródico de la sátira de Touchwood; la burla aporta a la escena una nueva dinámica, pues exige una respuesta inmediata del caballero andante inglés. En este sentido, la chanza de que es víctima Sacheverello se convierte en un mecanismo que Karl-Ludwig Selig denomina «a catalyzing structure» ya que, cuando ésta se produce, «a certain something happens; a certain something is triggered off; a certain and special something gives a special energy and vitality to the scene; the scene gets, so to speak, even higher off the ground»⁶⁸. El hecho de que este in-

⁶⁸ SELIG, p. 5.

dividuo se mofe y reprenda al caballero andante inglés, censurando sus ideas y recriminando los disturbios callejeros protagonizados por sus simpatizantes, deja claro que Sacheverello no tiene sitio en la Inglaterra de ese momento. Por ello, tras su invectiva este vivo personaje sugiere al paladín anglicano una retirada pacífica: «As for you, Sir Knight, get you Home in God's name, wash your Face, Hang up your Armour, and Live peaceably; Spring is coming on, be advis'd, Shave, Purge, and Bleed a little, clean straw and a dark Chamber may do much'» (Touchwood, 11).

Sin embargo, dicho individuo bravucón también evoca la necesidad de don Quijote de «someone to argue with, someone (as he sees it) to get things wrong so that he may more emphatically get them right»⁶⁹. Por ello, a raíz de tan humillante sugerencia, la respuesta del caballero andante ante este rechazo no se demora y, como es de esperar imita a la de su homólogo manchego, pues al igual que éste, Sacheverello una vez más monta en cólera y ataca a la muchedumbre:

What Words can express to you, Sir, the Anger, the Rage, and Passion that boiled in the Breast of our Knight upon so gibeing a Speech! Not a Lion robb'd of his Prey, or a Beau of his Snuff box, can represent his Fury: He storms, stamps, and traverses his ground; «Oh Dishonour!» cries he out. «Oh Eternal Blot upon Chivalry! Defiance thrown in my Teeth by a base Plebeian! Oh thou Caitis of Caitiss, thou canting, whining, here and there Villain, Thou lukewarm Laodecian, thou almost Christian, thou very Rascal, stay, and you shall see whose Face is dirtiest.» And here he rushed upon them with a more than mortal Fury; he mows down whole Squadrons at a blow; starch'd Cuffs, Ebony Canes, Brusht Beavers, and Formal Cravats lye scattered o'er the Plain. Thousands flye in vain, he pursues, he hacks, he slices, Nature shrinks to the Center, and Beaus under the Bedcloaths; he runs a Tilt against a grave and venerable Person in Lawn Sleeves, snatches the Book of Articles from him; and scores him over the Head with his own Exposition of Them; he routs, he conquers, and those who are not slain, are miserably made captives (Touchwood, 11).

A primera vista, este pasaje puede leerse como una victoria de Sacheverello, ya que éste logra hacer prisioneros entre los imaginarios soldados del ejército de «falsos hermanos». Tal y como hará Touchwood, el lector parece verse obligado a admitir el éxito del loco caballero andante en esta hazaña. Sin embargo, dicha sensación de triunfo es pasajera, porque —como se comprobará más adelante— la escena que elabora nuestro autor responde a una estrategia narrativa destinada a mantener al lector en vilo ante la posibilidad de una victoria final de Sacheverello. En realidad, el

⁶⁹ STEELE, p. 295.

objetivo de Touchwood es poner de relieve que el peligro del espadachín anglicano va más allá de ser una mera amenaza ideológica para la comunidad, debido a que su desequilibrio mental le lleva a cometer acciones violentas contra sus compatriotas. Al igual que don Quijote, la pasión caballeresca de Sacheverello controla su manera de actuar, de modo que sus ideales se convierten en una obsesión sin límites que transforman al personaje en un individuo capaz de un comportamiento agresivo fuera de control.

Al concluir el relato de la hazaña de Sacheverello, Touchwood nos narra los pormenores de la singular batalla que el caballero andante inglés pretende entablar con cuatro gigantes: la Iglesia, el 'Toleration Act', la Administración del gobierno liberal y la Revolución Gloriosa. Cabe destacar el imaginario combate con el primero de ellos ya que, además de poner de relieve las tensiones existentes entre católicos y anglicanos manifiesta el tratamiento que nuestro autor destina a dicha figura mitológica. El primer gigante se trata de la Iglesia de Roma, construida como «a certain strapping Amazon, bred at Rome, Proud, Malicious, Cruel, Bloody and Ambitious, has long contested for Empire with our Female Giant and watches all Opportunities to Dethrone her» (Touchwood, 13). Siguiendo la narración de Touchwood, Sacheverello imagina que esta particular 'amazona' se enfrenta a la Iglesia Anglicana, representada a su vez como un gigante al que, en contraste con su enemigo, se le atribuyen características claramente positivas siendo merecedora de un trato ejemplar y lleno de cortesía: «'Tis meritorius to our Fair Giant to be Merciful: To the Amazon to be Bloody. One pities and Forgives; the other ravages and lays waste. One Glories to appear in Argument and Reason; The other in Faggot and Flame» (Touchwood, 13). Nuestro autor critica al caballero andante inglés, ya que éste no sólo se imagina que la Iglesia Anglicana está en peligro, sino que además piensa que es su deber protegerla por medio de sus caballerescas intervenciones. Sin embargo, tal y como le reprochaba el portavoz de la muchedumbre de los supuestos «falsos hermanos», las acciones con las que Sacheverello cree defender a la Iglesia Anglicana tienen más de incendiarias que de caballerescas, por lo que más que ayudarla el paladín británico se comporta como su enemigo y la perjudica notablemente. Por ello, Touchwood pregunta a Bickerstaff: «Do you conceive this Lady [la Iglesia Anglicana] to be in so much Danger as our Knight would perswade you? It must be very surprising to see our *Knight* entring into *Combat* with this fair Person, whom by the Rules of Chivalry, he is rather obliged to defend» (Touchwood, 13). De este modo, nuestro autor nos da a entender que el gigante anglicano adquiere el papel de víctima

no sólo ante su imaginario rival católico, sino también ante el cruel caballero andante, que con la campaña conservadora de «la Iglesia en peligro» como trasfondo se convierte en el adalid de una misión tan inexistente como irracional.

Esta descripción establece, además, un contrapunto entre los rasgos que describen al coloso anglicano y aquellos que tradicionalmente se atribuían a estas criaturas descomunales en los libros de caballerías donde se les representaban como individuos deformes y malvados⁷⁰. Gigantes y enanos, nos recuerda Eduardo Urbina, son, en estas narraciones, «figuras sobrehumanas, y en ocasiones sobrenaturales, cuya fealdad concuerda con su frecuente maldad»⁷¹; estos seres monstruosos son los representantes del mal en nuestro mundo y por ello, según el propio don Quijote, «es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra» (I, 8, p. 129). No obstante, Touchwood construye al titán anglicano de su carta desde un punto de vista romántico al tiempo que crítica el tratamiento de los mismos en las novelas de caballerías. Así, Touchwood admite ante Bickerstaff que a pesar de ser

an extraordinary Friend [...] to Books of Chivalry, being very much delighted, with Groves, Streams, Complaints, Challenges, Knights, Damsels, Dwarfs and Palfreys; yet I could never be satisfy'd, Why the poor Giant is always to be handled after so rough a manner? Is there a necessity that a Man should have his Brains beat out, because he happens to be two Foot taller than the rest of the Company? (Touchwood, 12-13).

Es éste un claro ejemplo donde a través de una visión romántica del titán anglicano, Touchwood lleva a cabo un trueque conceptual cuya principal característica consiste en valorar la capacidad de razonamiento del ser mitológico por encima de su fortaleza física. Esta idea denota un cambio sustancial en el tratamiento de estas descomunales criaturas que no se corresponde con el modelo cervantino. En *Don Quijote*, el énfasis paródico del combate entre el loco hidalgo y el gigante se centra en el contraste entre la condición física del primero —enjuto y enclenque— y las desproporcionadas dimensiones del segundo. Sin embargo, nuestro autor no parodia el combate entre Sacheverello y sus ingentes rivales a través de la disimilitud física entre ambos, sino por medio de su capacidad de razonamiento. Así, Sacheverello queda ridiculizado pues, al atribuir mayor raciocinio a su rival, Touchwood

⁷⁰ A este respecto, recuérdese la descripción del gigante en el relato de la princesa Micomicona donde aquel ser mitológico es descrito como 'descomunal', 'bizco', 'maligno' y 'endiablado' (I, 30, p. 373-74).

⁷¹ URBINA, p. 327.

corta de raíz cualquier vislumbre de lucidez que pudiera surgir en el paladín inglés. Este hecho no sólo contribuye a resaltar todavía más la locura crónica de Sacheverell sino que, llegado a este punto donde se evoca «la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento» (I, 8, pp. 128-38), al lector conocedor de *Don Quijote* le asalta un interrogante: ¿dónde está el Sancho Panza inglés que a través de su cordura sirva de equilibrio a su loco señor?

A lo largo del relato de Touchwood, Sacheverello se halla completamente desasistido, ya que en ningún momento se menciona la figura de un personaje escudero que, imitando el modelo cervantino, sirva para contrarrestar los desvaríos del clérigo andante. En este sentido, nuestro autor respeta la secuencia del texto original, ya que en su primera salida a don Quijote tampoco le acompaña ningún escudero. Sin embargo, en su segunda salida el caballero de la Mancha ya tiene a su lado a Sancho Panza, cuya carga de sensatez contribuye a compensar la locura de su señor. Esta circunstancia no tiene lugar en el caso de Sacheverello, pues no sólo no existe un escudero cuerdo, que reproduzca el equilibrio cervantino entre señor y sirviente, sino que además la capacidad de raciocinio ha sido atribuida al propio enemigo del atolondrado jinete inglés. A través de la ausencia de este ayudante se insinúa que Sacheverello, al igual que toda su carga ideológica, es una figura carente de cualquier atisbo de cordura y razonamiento sin posibilidad alguna de cambio. Por ello, nuestro autor no puede asignar a su loco caballero andante un escudero como Sancho Panza, ya que dicha acción conllevaría admitir la posibilidad de redención del eclesiástico británico. De este modo, sin escudero alguno que lo asista en sus andanzas, Sacheverello queda todavía más aislado en su irracional mundo, pues al prescindir de dicho acompañante Touchwood también elimina su función de vínculo entre el caballero y la realidad.

El segundo gigante al que se enfrenta el disparatado espada-chín inglés es el «Toleration Act». En este caso, Touchwood bebe de las fuentes quijotescas para referirse una vez más al carácter soñador de Sacheverello, y así construye el combate de éste con su segundo rival basándose en la lectura de la aventura de los cueros de vino. Con respecto a la hipotética victoria de Sacheverello, nuestro autor informa a su destinatario:

I am very much at Loss Mr. Bickerstaff, to give you any reason, why this Gentleman should fall under the Displeasure of our Errant; however, if you'll believe the Knight, he has hackt him to pieces; but I am terribly afraid, that this imaginary Conquest of his will be found to be little better than *Don Quixot's* Adventure of the Wine Bag, and when our Knight

wakens, perhaps he may be convinc'd, that it proceeds from the Fumes of his own Claret; and not the Blood of his Enemy⁷² (Touchwood, 14-15).

Touchwood vuelve a insistir en la condición de soñador e iluso de Sacheverello, al tiempo que parece insinuar que cualquier triunfo del caballero andante inglés sobre alguno de los pilares reales de la Constitución Inglesa sólo puede existir en el plano de los sueños y nunca podrá trascender al nivel de la realidad. Es decir, la existencia cotidiana británica es el campo de batalla en el que Sacheverello entra en combate contra sus imaginarios rivales pero donde la victoria definitiva le está permanentemente vedada, pues sus lances político-religiosos están condenados al fracaso. Con la aventura de los cueros de vino como trasfondo, se recupera el efecto grotesco que caracteriza las acciones de Sacheverello, pero con la diferencia de que, en esta ocasión, dicho efecto lo produce el propio caballero andante en solitario sin la interacción con otros individuos. Es decir, el hecho de que el combate entre el loco jinete inglés y este segundo gigante se compare precisamente con esta aventura del hidalgo manchego indica que las andanzas sacheverellinas, al igual que las quijotescas, emergen del mundo de la fantasía. En este sentido, Touchwood nos da a entender que el mundo imaginario en el que vive su protagonista es de la misma naturaleza que aquél de don Quijote, ya que «no es fruto de su consciente transformación —a fuer de loca voluntad— de una realidad, sino sacado, todo él, de su propia vivencia onírica»⁷³. Con ello, Touchwood sugiere que el predicador anglicano está soñando para Inglaterra una realidad política y religiosa que sólo existe en su imaginación y que, por lo tanto, no puede ser trasladada a la existencia cotidiana. Además, al hablar de «Fumes of his own Claret», nuestro autor parece insinuar que el eclesiástico inglés se ha emborrachado con los efluvios de un vino real y lo que se imagina es el resultado de una simple intoxicación etílica.

El combate con los otros dos titanes es descrito en los mismos términos que los anteriores, donde la locura de Sacheverello no puede derrotar la cordura de sus oponentes. Así, la batalla contra la Administración del Gobierno liberal es narrada por nuestro autor usando los parámetros de los enfrentamientos de los libros de caballerías:

Long and terrible has been the Contest between this Giant and our Adventurer: Thrice has the tall Fellow with a huge knotty club knockt

⁷² En la carta de Dublín 'Errant' se ha substituido por 'Knight', y a su vez 'Knight' se ha cambiado por 'Assertion'.

⁷³ RODRÍGUEZ y MAURA, p. 256.

him into the Earth, and thrice snatch'd him up again; whilst our Knight with unequal Force, has not made in return the least dint to his Armour. The Shield of this Giant being made by *Vulcan* himself, all bright and Impenetrable, whenever Malice or Rebellion aims a blow at it (Touchwood, 15).

En cuanto al último gigante, la Revolución Gloriosa, Touchwood tan sólo aclara que el motivo por el que Sacheverello arremete contra él es porque «he looks upon him to be a sort of a Parent for the other Three» (Touchwood, 15-16).

A partir de este momento, nuestro autor se dispone a concluir su carta a Bickerstaff, no sin antes establecer dos paralelismos más entre el caballero andante inglés y el manchego. Por un lado, Touchwood informa a su destinatario sobre las actividades de Sacheverello en el momento de la redacción de su carta. Así, aclara:

As for the present Circumstances of our Adventurer, I must Inform you, Sir, That some Friends of his, apprehending that he is a little touch'd in his Head, have secur'd him in a great Cage where he whistles like a Thrush⁷⁴: Sometimes he fancies himself Enchanted, and that he is kept in Durance by one Freston a Magician, and Enemy to Don Bellianis. At other times he is verily perswaded, that the Pretender is come as near as Islington; and talks of mounting a Chariot drawn by Dragons, to grace his Restoration (Touchwood, 16).

Al añadir el *leit motiv* del encantamiento se completa el círculo de la quijotización de Sacheverello. Nuestro autor radicaliza aún más la locura del clérigo conservador pues, al igual que sucede con don Quijote, el hecho de creer estar encantado implica, por un lado, el sometimiento de la cordura a poderes mágicos que controlan al individuo y, por el otro, manifiesta inequívocamente el grado de desequilibrio mental del personaje al pensar éste que algo así es posible. Por ello, la solución pasa por poner a buen recaudo al caballero andante inglés y meterlo en una jaula para evitar que sus desvaríos le lleven a cometer actos violentos y faltos de razón. De este modo tan quijotesco, llegan a su fin las desventuradas hazañas de Don Henrico Furioso de Sacheverello, el caballero de la antorcha.

Sin embargo, en previsión de que el clérigo anglicano pueda volver a las andadas, nuestro autor propone un cambio sustan-

⁷⁴ En la edición de Dublín se omite la frase «That some friends of his, apprehending that he is a little touch'd in his Head, have secur'd Him in a great cage, where he whistles like a Thrush». De este modo, en dicha versión se suprime el enjaulamiento del caballero andante, siendo ésta la variante más significativa entre ambos documentos.

cial para una posible futura salida de Sacheverello: «When he is pleased to make a second Sally, I can't but recommend to him the Plump, Facetious Stentor⁷⁵ of our Nation [Irlanda] for his Attendant» (Touchwood, 16). Ahora, de cara al futuro, Touchwood sí introduce la presencia de un Sancho Panza encarnado en un personaje tan hiperbólico como esperpéntico. Así, exagerando las cualidades de este peculiar escudero, nuestro autor lo ridiculiza cuando pregunta a Bickerstaff: «Does the Knight want a battering Ram? let him push Stentor against a Town, and it shall immediately drop as flat as the Walls of Jerico. Would he challenge a Miscreant at ever so great a distance? Stentor shall reach him with his Voice, from the Thames to the Nile» (Touchwood 16). A pesar de esta aparente funcionalidad, la carga hiperbólica y la excesiva caracterización negativa de este personaje le incapacitan como contrapeso racional factible a la locura de su señor; con ello se enfatiza que el caballero andante inglés es un caso sin posible remedio, pues las virtudes intelectuales de este particular escudero brillan por su ausencia⁷⁶. Además, el hecho de que la imagen final que nuestro autor elige para concluir su narración sea el enjaulamiento de Sacheverello sugiere la idea de un acto de censura ideológica a través del cual Touchwood parece indicar su malestar por el carácter moderado de la sentencia impuesta al predicador conservador, al tiempo que insinúa la eliminación del nocivo discurso político-religioso del clérigo anglicano dentro de la Inglaterra del siglo XVIII.

5. CONCLUSIONES

El documento analizado en el presente estudio no sólo refleja el clima de tensión política que vive Inglaterra a raíz del revuelo producido por el discurso que Henry Sacheverell lee en 1709, sino

⁷⁵ Héroe de la guerra de Troya, célebre por la potencia de su voz; este mismo vocablo también se aplica de forma figurada a un hombre con voz potente.

⁷⁶ Esta idea se reafirma con la carta de Dublín donde el autor se explaya en la caracterización negativa de este peculiar escudero como su seña de identidad: «When *Don Sacheverellio* is pleased to make a second Sally, I cannot but recommend to him the Black, Plump, Ruddey, Facetious Higgenisco of the *Irish* Nation for his Attendant» (DSTAFF, 16). El cambio en la personificación del escudero —de «Stentor», en la carta de Londres, a «Higgenisco», en la de Dublín— resulta revelador, pues de este modo nuestro autor parodia a Francis Higgins, ambicioso predicador de dudosa reputación que también fue satirizado en 1710 por Daniel Defoe como «Don Higginisco», el hermano ficticio de Sacheverellio (MOTOOKA, nota 28, p. 53). Obsérvese, además, que este clérigo conservador también es el responsable de la impresión y venta de la carta de Dublín.

que también pone de manifiesto hasta qué punto *Don Quijote* caló en el imaginario colectivo británico del siglo XVIII. Al redactar su *Quixote Redivivus: or the Spiritual Knight Errant*, Touchwood se basa en episodios claves que gozaron de gran aceptación en la recepción dieciochesca del hidalgo manchego. Igualmente, nuestro autor adopta para su texto un planteamiento narrativo similar al de Cervantes, apropiándose del *modus operandi* que éste utiliza para reflejar la idiosincrasia de su tiempo. Con el objetivo de parodiar a Henry Sacheverell, Touchwood se sirve de la carga ideológica de don Quijote, de modo que, a pesar de usar un personaje extranjero para satirizar un problema de carácter nacional, su texto goza de total efectividad debido a la familiaridad del público inglés de la época con el hidalgo cervantino. De esta manera se pone de relieve el peculiar carácter de dicha carta que, puesta al servicio de un momento histórico específico, no sólo lo refleja sino que además interactúa con éste y con las personas que se hallan envueltas en él. No obstante, el catalizador de dicho mecanismo no parte del propio texto, y ni siquiera de la realidad que reproduce, sino del caballero andante de la Mancha.

Este hecho manifiesta el éxito de Cervantes al crear un personaje cuyos valores universales lo hacen reconocible y extrapolable a cualquier contexto histórico más allá de las diferencias nacionales. No es Touchwood el responsable del tono paródico de su misiva, sino que éste reside en la qui jotización de Henry Sacheverell; es, por tanto, la genialidad del propio Cervantes la que, a través de la lectura que el autor inglés hace de su obra, rezuma en la carta dirigida a Isaack Bickerstaff. Cabe pues preguntarse qué gana nuestro autor con la qui jotización de su enemigo político. Por un lado, la comparación que Touchwood establece entre Sacheverell y el protagonista cervantino sirve para eliminar la posible influencia ideológica que el eclesiástico anglicano pudiera tener. Al ser transformado, primero, en Sacheverello y, luego, en un don Quijote inglés, Sacheverell pierde la capacidad de acción política que tanto temen sus adversarios. Es decir, a través de su texto, Touchwood consigue que el predicador conservador deje de ser una amenaza, pues su *alter ego* en la ficción es un loco caballero andante que recorre Inglaterra luchando contra gigantes imaginarios. Sus bruscos y coléricos cambios de humor restan autoridad al clérigo conservador para llevar a cabo cualquier tipo de reforma político-religiosa, ya que, si no es capaz de dominar su propio temperamento, es lógico pensar que tampoco podrá controlar ninguna situación a nivel nacional. Por otro lado, la conversión de Sacheverell en personaje ficticio responde a una maniobra con la que Touchwood enfatiza el desarraigo del ora-

dor británico con respecto a la realidad de Inglaterra. Dentro de su propia ficción, el autor británico sitúa a su personaje en el campo de la fantasía que éste mismo crea, de forma que queda doblemente alejado del plano de la existencia diaria. Sacheverello es, pues, un extranjero en tierra propia dado que imita a un personaje español, y además queda marginado porque habita en un mundo imaginario que nada tiene que ver con la realidad del momento.

Sin embargo, Touchwood olvida que las leyes del devenir cotidiano a menudo se imponen de manera excluyente a las de la ficción. A pesar de todos sus esfuerzos por satirizar a Sacheverell y eliminarlo como adversario político, nuestro autor no logra que la ficción que él mismo ha creado pueda imitar el final de la propia novela de *Don Quijote*: lejos de morir derrotado por la realidad, la historia permite a don Henrico Furioso de Sacheverello llevar sus postulados a la práctica ya que, tras el caso Sacheverell, el partido liberal perdería el poder durante más de cien años y los conservadores se desquitarían en la vida real de las afrentas literarias sufridas en el plano de la ficción.

OBRAS CITADAS

- AVALLE-ARCE, JUAN BAUTISTA, «Quijotes y quijotismos del inglés», *Ojancano: Revista de literatura española*, 2, 1989, 58-66.
- BOND, RICHMOND P., «Isaac Bickerstaff, Esq.», *Restoration and Eighteenth-Century Literature. Essays in honor of Alan Dugald McKillop*. Chicago, Chicago University Press, 1963, 103-124.
- BURNET, THOMAS, y GEORGE DUCKETT, *A Second Tale of a Tub or, the History of Robert Powell the Puppet-Show-Man*. New York, Garland Publishing Inc., 1973.
- *A Catalog of the Defoe Collection in the Boston Public Library*. Boston, G. K. Hall, 1966.
- *A Catalogue of the Library of the Late John Henry Wrenn*. Thomas J. Wise (ed.), 5 vols. Austin, The University of Texas, 1920.
- CERVANTES, MIGUEL DE, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Luis Andrés Murillo. 2 vols. Quinta edición. Madrid, Castalia, 1978.
- CLOSE, ANTHONY, «Don Quixote as a Burlesque Hero: A Re-Constructed Eighteenth-Century View», *Forum of Modern Language Studies*, 10, 1974, 365-78.
- *Miguel de Cervantes: Don Quixote*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- COLAHAN, CLARK, y ALFRED RODRÍGUEZ, «La verde espada y el verde gabán: Tradición y parodia caballerescas», *Neophilologus*, 71.3, 1987, 372-380.
- DISTAFF, JOHN (pseud.), *A Character of Don Sacheverellio, Knight of the Firebrand*. London, 1710.
- DUNTON, JOHN, *The Bull-Baiting or, Sacheverell Dress'd up in Fire-works*. London, 1709.
- EGIDO, AURORA, *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994.

- FERNÁNDEZ-MORERA, DARÍO, «Chivalry, Symbolism, and Psychology in Cervantes' Knight of the Green Cloak», *Hispanic Review*, 61.4, 1993, 531-46.
- GNUTZMANN, RITA, «Don Quixote in England, de Henry Fielding, con relación al Don Quijote, de Cervantes», *Cervantes: Su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Manuel Criado de Val (ed.). Madrid, EDI 6, 1981, 1115-1135.
- HARTAU, JOHANNES, «Don Quixote in Broadsheets of the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 48, 1985, 234-238.
- HEARNE, THOMAS, *Remarks and Collections*. C. E. Doble (ed.). 7 vols. Oxford, Clarendon Press, 1885-1921.
- High Church Display'd; Being a Complete History of the Affair of Dr. Sacheverell*. London, 1711.
- HOLMES, GEOFFREY, *The Trial of Doctor Sacheverell*. London, Eyre Methuen, 1973.
- KÖSTER, P. J., «Arbuthnot's Use of Quotation and Parody in His Account of the Sacheverell Affair», *Philological Quarterly*, 48.2, 1969, 201-211.
- LEADAM, ISAAC SAUNDERS, *History of England, 1702-1760. The Political History of England*. Vol. IX. London, Longmans, 1909.
- MADAN, FALCONER, *A Bibliography of Dr. Henry Sacheverell*. Oxford, 1884.
- MORGAN, WILLIAM THOMAS, *A Bibliography of British History (1700-1715)*. Bloomington, Indiana University Studies, 1937.
- MOTOOKA, WENDY, *The Age of Reasons: Quixotism, Sentimentalism, and Political Economy in Eighteenth-Century Britain*. Tesis doctoral. Universidad de Michigan, 1992. Ann Arbor: UMI, 1992. Diss Film 2926.
- PAULSON, RONALD, *Don Quixote in England: The Aesthetics of Laughter*. Baltimore, John Hopkins UP, 1998.
- REDONDO, AUGUSTIN, «Nuevo examen del episodio de los molinos de viento (Don Quijote, I, 8)», *Essays for L. A. Murillo*. James A. Parr (ed.). Newark: Juan de la Cuesta, 1991, 189-205.
- RODRÍGUEZ, ALFRED, y JUAN MAURA, «Sueño y vida: la aventura de los cueros de vino». *Romance Notes*, 26.3, 1986, 256-260.
- SCUDI, ABBIE, *The Sacheverell Affair*. New York, Columbia University Press, 1939.
- SELIG, KARL-LUDWIG, «Don Quijote, I/16: The "Escaramuza" at the Inn, and/or a Structure Within a Structure», *Teaching Language Through Literature*, 20.1, 1980, 3-6.
- SPECK, W. A. (ed.), *F. F. Madan: A Critical Bibliography of Dr. Henry Sacheverell*. Kansas, University of Kansas Libraries, 1978.
- STAVES, SUSAN, «Don Quixote in Eighteenth-Century England», *Comparative Literature*, 24, 1972, 193-215.
- STEELE, PETER, «Quixotics», *Meanjin*, 40.3, 1981, 290-298.
- TOUCHWOOD, JACK (pseud.), *Quixote Redivivus: or, the Spiritual Knight Errant*. London, 1710.
- URBINA, EDUARDO, «Gigantes y enanos: De lo maravilloso a lo grotesco», *Romanistisches Jahrbuch*, 38, 1987, 323-338.